

La paradoja del argumento de la probabilidad inversa

Jesús Padilla Gálvez¹

Recibido: 6 de septiembre 2022 / Aceptado: 23 de febrero de 2023

Resumen. El fin de este trabajo es analizar desde un punto de vista histórico y sistemático la paradoja adscrita a Córax de Siracusa y a Tisias. Primero se exponen las diferentes versiones de la misma. Segundo se describe el argumento de la probabilidad y la argumentación recíproca. Seguidamente se estudian las refutaciones desarrolladas por Platón y Aristóteles. El primero acentúa la distinción entre verdad y probabilidad. El segundo analiza los diferentes significados de probabilidad. Posteriormente se reconstruirá la estructura autorreferencial en la que se asienta la paradoja de Córax. Finalmente se evalúa sistemáticamente el argumento de la probabilidad inversa. En este trabajo argumentaré que el recurso seguido por Córax tiene como fin invalidar el procedimiento mediante la introducción de la estructura de la probabilidad inversa.

Palabras clave: probabilidad inversa; recíproca; paradoja; autorreferencia; Córax.

[en] The paradox of the inverse probability argument

Abstract. The aim of this paper is to analyze the paradox of inverse probability described by Corax of Syracuse and Tisias from a historical and systematic point of view. First, its different versions are exposed. Second, the probability argument and the reciprocal argumentation are described and the refutations developed by Plato and Aristotle are studied. Whereas Plato emphasized the distinction between truth and probability, Aristotle analyzed the different meanings of probability. The self-referential structure on which Corax's paradox is based will be reconstructed. Finally, the inverse probability argument is systematically evaluated. In this paper it is argued that the method applied by Corax was aimed at invalidating the legal procedure by introducing the paradox of inverse probability.

Keywords: inverse probability; reciprocal; paradox; self-reference; Corax.

Sumario: 1. Introducción; 2. El argumento de la probabilidad; 3. El argumento de la probabilidad inversa; 4. ἀντιστρέφοντα o *reciproca*; 5. Refutaciones; 5.1. Verdad (ἀληθὲς) *versus* probabilidad (εἰκός); 5.2. Las múltiples caras de la probabilidad (εἰκός) y el problema de “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολύ”); 6. Indeterminación; 7. Conclusión; 8. Referencias bibliográficas; Anexo. Córax de Siracusa; Vida y obra; Fragmentos; Pseudo-Córax.

Cómo citar: Padilla Gálvez, J. (2024): “La paradoja del argumento de la probabilidad inversa”, en *Revista de Filosofía* 49 (2), 371-400.

¹ Universidad de Castilla-La Mancha
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
jesus.padilla@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-2890-3514>

1. Introducción

Se atribuye a Córax de Siracusa el haber institucionalizado la retórica en la Antigüedad². Consideraba la retórica como una *τέχνη*³ que se podía enseñar por lo que introdujo reglas para la división de los discursos⁴ cuyo fin era el de producir un argumento persuasivo⁵. Radermacher indica que Córax definió la retórica como el arte de la persuasión, afirmando: “*ρήτορική ἐστι πειθοῦς δημιουργός*”⁶. Se especializó en la teoría de la oratoria forense o “*γένος δικανικών*”⁷. Defendió el argumento “a partir de la probabilidad” (*eikós*)⁸. Según Platón la “teoría de la probabilidad” explica los fenómenos sensibles por lo que no posee el rango de infalibilidad ni de estabilidad ya que se refiere al devenir. Sin embargo, también se remite a los principios establecidos por el alethes obteniendo un grado de verosimilitud análogo a la estabilidad que posee el mundo físico respecto del ideal.

Córax y su alumno Tisias fueron proverbialmente detallados por los griegos y romanos por sus sutilezas legales⁹. Su doctrina del arte oratorio¹⁰ y su participación del

² Quintiliani (1996) III, 1, 8. Una descripción de las circunstancias históricas en el resurgimiento de la retórica de Córax se encuentra en Hamberger (1914) 6 ss. La caída de la tiranía de Siracusa y el desarrollo de la democracia juega un papel importante en el desarrollo de la retórica. Por ello afirma Cicerón: “Itaque, ait Aristoteles, cum sublati in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudicis repeteretur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversiae nata, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiem conscripsisse—nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et descripte plerosque dicere—; scriptasque fuisse et paratas a Protagora rerum illustrum disputationes, quae nunc communes appellantur loci.” Cicero, *Brutus*, 46. Cf.: Cole (1991) 65 s. Robinson (2007) 113 s. Traducido por Marcelino Menéndez Pelayo del siguiente modo: “Por eso dice Aristóteles, que cuando fueron desterrados de Sicilia los tiranos, y tornó, tras largo intervalo, la libertad de los juicios; el natural y despertado ingenio de los Sicilianos, dados a toda controversia y disputa, hizo nacer el arte y los preceptos, que escribieron Córax y Tisias. Porque antes nadie hablaba con arte y esmero, aunque muchos escribieron admirablemente. Protágoras dejó una colección de disputationes o lugares comunes, que decimos ahora.” Cicerón (1927) 46.

³ Platón, *Phaedrus*, 272c, 273a; Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a17-28; Aristóteles, *Sophistici Elenchi*, 183b28-184a8; M. Fabii Qvintiliani, *Institutio Oratoria*, 3.1.8; Suda, *Suidae lexicon*, Libro 3, Capítulo K, Sección 171 (3.K.171).

⁴ Hermogenes, *Περὶ στάσεων*, Prólogo; Ciceron, *Brutus*, 12.46. Se ha discutido en la recepción acerca de la división del discurso judicial desarrollado por Córax. Hay una disparidad de opiniones al respecto (Véase el resumen en Aulitzky (1922) 1379 s.) Un grupo importante de estudiosos ha propuesto dividir el discurso en “proemio” para captar la atención de los oyentes; la “narración”, en la que se presentan los hechos; la “argumentación”, que abarcaba la prueba y la refutación, la “digresión”, que desarrolla el caso; y la “peroración” o “exordio”, que resume el argumento. Cf.: “*Κόραξ οὖν τις, συνετὸς ἀνὴρ καὶ χρῆσθαι πράγμασιν ικανός...* συνέθηκε τέχνην περὶ προοψίων καὶ δημηγήσεων καὶ ἀγώνων καὶ ἐπιλόγων.” Anonymous, Walz, IV, 12; Doxopatres, Walz, II 119; Maximos Planudes, Walz, V 215/16; Hamberger (1914) 25-34. Syrianus indica que Córax usa también el término “κατάστασιν” para referirse al exordio en los discursos públicos: “*γνωστέον δὲ ὅτι καὶ Κόραξ ὁ τεχνογράφος τῷ τῆς καταστάσεως ὄνοματι κέχρηται. προοίμια τοῦ λόγου τὴν κατάστασιν καλῶν.*” Syrianus, in *Hermogenem* II, 127.4. Syrianus, Walz, IV 575. Cf.: Spengel (1863) 482.

⁵ Platón, *Phaedrus*, 259e; Cicerón, de *Oratore*, Liber Primus, XX, 91. La referencia bibliográfica sobre Córax de Siracusa se encuentra recogida en Aulitzky (1922) 1379-1381; Goebel (1989) 41, nota 1.

⁶ Radermacher (1951) citando a: <Marcellini>, *Prolegomena*, 277.16: ἀλλ’ ἔλθωμεν καὶ εἰπωμεν, τί ἐστι ρήτορική, οἱ περὶ Γισίαν καὶ Κόρακα ὄριζονται αὐτὴν οὐτως ῥήτορική ἐστι πειθοῦς δημιουργός”. Rabe (1995) 277. En general traducimos la cita del siguiente modo: “Pero sabremos y diremos qué es la retórica. lo de Tisias y Córax se define como “la retórica es un medio de persuasión”.”

⁷ Platón, *Phaedrus*, 272c. Aristoteles, *Rhetorica*, 1354b23. Cicerón, *Brutus*, 46.

⁸ El mérito principal de Córax es el fundamento de la retórica en el *eikós*, la doctrina de que para el hablante es ante todo una cuestión de probabilidad, no de verdad. Nuestro conocimiento de este asunto se basa principalmente en las polémicas de Platón, *Phaedrus*, 273b y Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a1 y 1372a22.

⁹ Acerca de su ocupación cotéjese: Walz (1832-1836) Anon. IV, 11, 14 ss. Doxopatres, VI, 12, 14 ss. Troilos, VI, 48, 26 ss. Anon. VII, 6.

¹⁰ Quintiliano es de la opinión que la oratoria existió antes que el arte por lo que no se debe considerar como este

discurso fueron aceptadas ulteriormente por Gorgias¹¹ e Isócrates¹². El argumento desarrollado por Córax se renueva en la filosofía griega y es preservado por la filosofía romana hasta nuestros días¹³. La recepción fragmentaria de la obra de Córax¹⁴ ha estado mediatizada por las interpretaciones realizadas por Platón¹⁵ y Aristóteles¹⁶. En este trabajo propondremos una lectura propia haciendo hincapié en describir el argumento propuesto y estudiando el mecanismo integrado en el mismo.

El argumento probabilístico es integrado en la premisa probable (prótasis endoxos)¹⁷. Lo probable será definido como lo que sabemos que se da generalmente (ἐπὶ τὸ πολύ) de una manera determinada¹⁸. La discusión acerca de “τώς ἐπὶ τὸ πολύ”¹⁹ es muy amplia y será analizada en el contexto de la propuesta de Córax en las próximas páginas²⁰. Aristóteles indicó que “saber” asume la estructura de un juicio categórico que se expresa mediante el siguiente esquema: “es probable que S sea P”. A este respecto, un predicado probable toma la forma de una premisa. Por tanto, todo lo que es probable debe ser reconocido en general como tal. Este tipo de argumentaciones conlleva ciertos problemas interpretativos. Así pues, parece pertinente discutir si de este argumento equivaldría también su negación cuando se afirma: “es probable que no-S sea no-P”.

Córax realiza una escisión radical entre los argumentos probables (εἰκός) y los argumentos verdaderos (ἀληθὲς). El primero pertenece al ámbito de la retórica, el segundo, a la argumentación filosófica. Platón expone magistralmente dicha escisión cuando afirma:

Τεισίαν δὲ Γοργίαν τε ἐάσομεν εῦδειν, οἱ πρὸ τῶν ἀληθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ὡς τιμητέα μᾶλλον τά τε αὖ σμικρὰ μεγάλα καὶ τὰ μεγάλα σμικρὰ φαίνεσθαι ποιοῦσιν διὰ ῥώμην λόγου καινά τε ἀρχαίως τά τ' ἐναντία καινῶς συντομίαν τε λόγων καὶ ἄπειρα μήκη περὶ πάντων ἀνεῦρον.²¹

último: “Deinde adiunct illas uerborum cauillationes, nihil quod ex arte fiat ante artem fuisse: atqui dixisse homines pro se et in alios semper: doctores artis sero et circa Tisian et Coraca primum repertos: orationem igitur ante artem fuisse eoque artem non ese.” M. Fabii Quintiliani, *Institutio Oratoria*, Liber Secundus, XVII, 7. Alfonso Ortega Carmona traduce del siguiente modo: “De seguidas añaden aquellas sofisterías de palabras: ‘nada, que procede de un arte, ha existido antes del arte’; ‘ahora bien, los hombres pronunciaban siempre discursos en defensa propia y contra otros; los maestros –de Retórica– aparecieron tarde y esto en torno a Tisias y Kórax por vez primera; por tanto, la oratoria ha existido antes del arte y por eso no es un arte’.” Quintiliani (1996) 281.

¹¹ Gorgias, D. K. 82 [76], 271-308.

¹² Isocrates (1980) 174; Isocrates, *Contra los sofistas*, 13, 19; Isocrates, *Antidosis*, 15, 15.

¹³ Cf.: Aulitzky (1922) 1379–1381; Hinks (1940) 61 ss.; Wilcox (1943) 1 ss.; Goebel (1989) 41 ss.; Cole (1991) 65-84; Kraus (2010) 362 ss.

¹⁴ La polémica surgida alrededor del fragmento del papiro publicado por Roberts (1904) 18-21 y la crítica realizada por Hamberger (1914) 18-19. Muestran la dificultad de encontrar la obra original e identificarla a partir de los comentarios posteriores.

¹⁵ Radermacher, 1897, 412 s.

¹⁶ Un paradigma clásico de la recepción aristotélica es: Spengel (1828) 12 ss. Aulitzky (1922) 1379-1381. Recientemente se ha intentado analizar críticamente el debate surgido sobre los orígenes de la retórica. Gencarella (2007) 251 ss.

¹⁷ Aristóteles, *Analytica priora*, 70a3-4.

¹⁸ Una definición similar se encuentra en Aristóteles, *Rhetorica*, I 2, 1357a34-b1.

¹⁹ Aristóteles, *Metaphysica*, 1027a20-1.

²⁰ Cf.: Mignucci (1988) 124 s.

²¹ Platón, *Phaedrus*, 267a. La traducción al castellano por E. Lledó Íñigo encontramos: “Y vamos a dejar descansar a Tisias y a Gorgias, que vieron cómo hay que tener más en cuenta a lo verosímil que a lo verdadero, y que, con el poder de su palabra, hacen aparecer grandes las cosas pequeñas, y las pequeñas grandes, lo

Un argumento probable sería aquel cuyo suceso o evento pueda ocurrir con un grado de certidumbre determinado por la experiencia. Así pues, podemos preguntar, si es más probable que un hombre fuerte sea agredido por un hombre débil o por uno fuerte²². Córax observó que la mayoría de los interpelados se decantaría por la segunda opción. Ciertamente, estos prejuicios o sospechas perturban las decisiones que se tomen públicamente. Sin lugar a dudas, estos prejuicios jugaban un papel importante en los procedimientos judiciales por lo que afectaban a la argumentación. En este trabajo argüiré que la defensa del argumento de la probabilidad inversa pretende neutralizar dichos prejuicios mediante la introducción de estructuras autorreferenciales produciendo un resultado indeterminado.

El argumento de la probabilidad inversa se expresa en dos versiones distintas: unos comentadores adscriben dicho argumento a Córax.²³ En el razonamiento se exime al débil y se involucra al fuerte ya que se presupone que el fuerte pueda asesinar a otro hombre fuerte y no a uno débil. Muestra que invirtiendo el argumento se generan dos contradicciones por lo que el juez no toma una decisión específica, quedando indeterminado el procedimiento. El segundo argumento se adscribe a Protágoras y Evatlo²⁴ que convierte el argumento débil en fuerte mediante el mismo procedimiento recíproco con el fin de que resulte indeterminado. Este tipo de argumentos fueron denominados en griego “ἀντιστρέφοντα”²⁵ y en latín “reciproca” y envuelven rasgos del *Entscheidungsproblem* ya que muestran que es imposible decidir sobre dos proposiciones probables (*eikós*) que se contradicen mutuamente. En las próximas páginas desarrollaremos la disposición de ambas paradojas. Para ello, introduciremos las dos versiones que se manejaban en la Antigüedad y que han llegado a nosotros en múltiples versiones apócrifas. Presentaremos sus rasgos más comunes. Indicaremos las refutaciones más relevantes presentadas en la filosofía clásica que permitirá fijar el significado de los términos involucrados en el argumento paradójico y concluiremos indicando cuáles son los rasgos característicos de la indeterminación resultante.

2. El argumento de la probabilidad

En los primeros tratados retóricos, el uso del argumento de debilidad o enfermedad – es decir, “ἀσθενής” – generaba ante el auditorio cierta indignación o un trato insultante (*aikia*) por lo que era usado asiduamente. Este procedimiento se consideraba un

nuevo como antiguo, y lo antiguo como nuevo, y la manera, sobre cualquier tema, de hacer discursos breves, o de alargarlos indefinidamente.” Platón (1992) 387-388. Personalmente, en este trabajo propongo traducir el término “verosímil” en “*eikóta eídōn*” mediante “probable” para unificar el argumento de este trabajo.

²² El argumento probable fue sistematizado por Diogenes Laertius cuando afirma: “Λέγεται δέ ποτ’ αὐτὸν ἀπαιτοῦντα τὸν μισθὸν Εἴδομεν τὸν μαθητὴν, ἐκείνου εἰπόντος, “ἄλλ’ οὐδέπων νίκην νενίκηκα,” εἰπεῖν, “ἄλλ’ ἐγὼ μὲν ἀν νικήσω, ὅτι ἐγώ ἐνίκησα, λαβεῖν με δεῖ: ἐνν δὲ σύ, ὅτι σύ.” (Diogenes Laertius, *Κεφ. η'. ΠΡΩΤΑΓΟΡΑΣΙX*, 56).

²³ Entre los comentadores encontramos al propio Platón (por caso en Platón, *Phaedrus*, 267a), Aristóteles (cf: Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a3). Anaximenes Lampsacenus rhetor, p. 86.16 H. Ioannis Doxopatris, *In Aphthonii Progymnasmata*, (Cf.: Rabe, 1995, 126.5-15). Syrianus, *in Hermogenem II*, 127,4. Isocrates, *Katà tōv σοφιστῶν*, 295, 19-20. Alexandri Aphrodisiensis, *In Aristotelis Topicorum Libros Octo Commentaria*, 114.10-11. Alciphron, *Rhet.*, *Soph.*, AD 2/3, *Epistulae*, Libro 1, Sección 20. (1.20). Cicero, *Orator ad M. Brutum*, XXVII, 95. M. Fabii Qvintiliani, *Institutio Oratoria*, Liber Secvndvs, XVII, 7. Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos*, Libro 2 Sección 99 (2.99) etcétera.

²⁴ Aulio Gelio (2002) 25-26, *Noctes Atticae*, V, x, 1-16.

²⁵ Aristóteles, *Categiae*, 7a22-25.

paradigma del *tóπος* en el que se asienta la proposición probable (*τὸ εἰκός*) y constituye un elemento esencial de la *τέχνη* desarrollada por Córax²⁶. Por ello, el paradigma del “hombre débil” se convertirá en uno de los patrones empleados en el argumento de la probabilidad en dos posiciones contrapuestas (*τὰναντία συλλογίζεται*)²⁷. Lo probable (*τὸ εἰκός*) se caracteriza como lo que se sabe que por regla general ocurrirá, o no ocurrirá; es, o no es²⁸. Córax introduce en su argumentario un “caso difícil” con el fin de repensar el sistema procesal por lo que se considera un supuesto clásico.

Un principio básico de todo procedimiento jurídico se precisa en garantizar que el acusado que no va a ser condenado sin pruebas. Por tanto, hay que demostrar su culpabilidad más allá de una duda razonable. Este principio expresa el derecho a la presunción de inocencia, y que esas pruebas se hayan obtenido de forma lícita y se debatan en un juicio contradictorio. Es lícito indagar las siguientes cuestiones controvertidas: ¿Qué ocurre con aquellos casos en los que los jueces asientan sus veredictos en prejuicios? ¿Cómo se enjuicia un asesinato en el que están involucrados dos acusados, hay ausencia de testigos y ambos presentan descripciones de los hechos opuestas? Normalmente una sentencia condenatoria no se basa sólo en una única prueba, pero en ocasiones, por la naturaleza de los delitos enjuiciados, la verdad de lo ocurrido queda en la intimidad de los partícipes sin dejar más rastro. Córax describe un escenario sumamente complejo asentado en una evidencia corporal y, por lo que se entrevé de la estrategia seguida comúnmente, la jurisprudencia de los tribunales de Siracusa establecía un procedimiento excepcional a la regla general, concediendo la presunción de certeza a los prejuicios asentados en el argumento de la probabilidad. Lo que mostraré es que Córax presenta un contrargumento que permite poner en duda que dicha “presunción de certeza” sea un procedimiento objetivo. El resultado de su estrategia conlleva a la indeterminación del juicio como única alternativa posible ante la arbitrariedad de la prueba.

Un evento predecible viene sustentado por una premisa en la que la defensa sostiene que un hombre débil es poco probable que haya asesinado a un hombre fuerte ya que parece más plausible que sea un hombre fuerte el que haya cometido el delito²⁹. El argumento de la probabilidad de que algo ocurra, se asienta en la regularidad. Evidentemente, el contenido de la proposición probable no se considera, pues, como necesariamente verdadera. Desde un punto de vista formal, con dicho argumento se genera una escisión importante entre una proposición que se considera probable (*τὸ εἰκός*) y aquella que se admite como verdadera (*αλήθεια*). Esta escisión es relevante ya que las premisas se establecen gracias al carácter retórico que envuelve

²⁶ La referencia más antigua a la probabilidad se encuentra en los ‘*Himnos Homéricos*’ cuando Hermes es descubierto perpetrando su primer robo el primer día de su vida e inventa el argumento basado en la probabilidad para exculparse afirmando que no tiene un aspecto de varón robusto como para ser considerado un ladrón de vacas. *Himnos Homéricos*, IV, 265-272. Hermes usa el término “*έουκα*” en su argumento. Sobre el desarrollo del significado de dicho término cotéjase: Henry George Liddell, Robert Scott, *A Greek-English Lexicon/oika*.

²⁷ En el *Phaedrus* de Platón aparece la *τέχνη* de Tisias de manera disímil. El *tóπος* de la probabilidad (*τὸ εἰκός*) se representa como la conformidad de las acciones de un hombre con su condición corporal y su carácter (Platón, *Phaedrus*, 273b). Aristóteles indica al respecto que se argumenta haciendo referencia a las condiciones, cualidades, hábitos personales (*argumenta ad persona*), con el fin de fijar la probabilidad de una determinada acción.

²⁸ Una definición similar se encuentra en Aristóteles, *Rhetorica*, 1357a34-b1.

²⁹ Aristóteles es de la opinión que un saber que ocurre habitualmente ha de contener la estructura de un juicio categórico, es decir: es probable que S sea P. En esta medida, algo probable tiene la forma de una premisa (*πρότασις*) y, asimismo, lo que es probable debe generalmente reconocerse (*ἔνδοξος*) como tal.

el discurso y que tendrá una repercusión posteriormente en la conclusión. También hay que considerar que la segunda premisa intenta apoyar la primera en tanto que el hombre fuerte carece de una alternativa distinta que lo libere de la sospecha de que no haya cometido el delito.

Pues bien, la premisa construida en la probabilidad ($\tau\delta\ \varepsilon\iota\kappa\omega\varsigma$) se asienta en el postulado de que es más probable que un hombre fuerte asesine a un hombre fuerte. El predicado: “Es probable que un hombre fuerte asesine a un hombre fuerte” excluye la proposición contraria, si bien no existe una razón lógica que sustente racionalmente dicha excepción. Así pues, la proposición, “Es probable que un hombre débil asesine a un hombre fuerte” se entiende como una excepción y no como una regla probable. La presunción de certeza inclina la balanza sobre la primera proposición, en detrimento de la segunda. Esto es así ya que la primera posibilidad se considera ordinariamente “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολὺ”³⁰) aun bien, sin que dicha regularidad sea considerada una verdad necesaria. Evidentemente, este planteamiento retórico se presta a lecturas disímiles. Si preguntamos, por caso, ¿qué significa la expresión “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολὺ”) cuando nos referimos a la probabilidad? Las respuestas viables a esta cuestión distan entre sí. Desde un punto de vista actual, podría hacerse una lectura estadística de la misma³¹. Según esta elucidación, lo probable es aquello que manifiesta lo que se da generalmente. Aunque esta interpretación parezca plausible, sin embargo, carece de precisión. Parece ser que la solución va más bien encaminada a argumentar que lo que se da generalmente no tiene por qué ser necesariamente así, sino que solo se da eventualmente. Es decir, el que un hombre débil asesine a un hombre fuerte puede suceder aunque, por lo general, se considere un hecho fortuito. La probabilidad afecta exclusivamente al aspecto epistémico de la proposición por lo que no se deduce que dicha proposición no sea más que una mera expresión de una probabilidad estadística. El concepto de “probabilidad” como es introducido por Córax incorpora a la discusión campos tan disímiles como la causalidad, el accidente, la contingencia, la posibilidad y el azar.

Evidentemente, la probabilidad expresada por Córax no se asienta en una interpretación exclusivamente accidental. Más bien se podría interpretar su argumento de otro modo bien distinto. Cuando interpretamos probabilidad ($\varepsilon\iota\kappa\omega\varsigma$) haciendo referencia a lo que se da generalmente, nos aproximamos a una definición necesaria en tanto que disfruta de cierta similitud cuando se dilucida un estado de cosas. En este caso nos vemos obligados a exhibir una prueba. La premisa en la que se asienta dicha prueba nos exige que forjemos un vínculo entre lo probable y lo que consideramos el estado de cosas. En el caso propuesto por Córax, el estado de cosas que ha de ser probado es el asesinato de un sujeto fuerte. La prueba se desarrolla en dos direcciones discordante: por un lado, se acusa al individuo débil que se defiende alegando que es poco probable que un hombre débil asesine a uno fuerte; por otro lado, el hombre fuerte presenta su defensa argumentando que no es lícito que un hombre fuerte cometa el delito de asesinato si todas las acusaciones se asientan en el prejuicio de que un hombre fuerte es proclive a asesinar a otro hombre fuerte. Ambas argumentaciones no se justifican mediante una mera prueba estadística ya que ambas apelan a argumentos circunstanciales. El hecho de que la mayoría de los asesinos sean fuertes no excluye que el débil no pueda haber asesinado en este caso concreto

³⁰ Aristóteles, *Analytica Posteriora*, 67b19 ss.

³¹ Una interpretación estadística es discutida por Chisholm (1966) 7.

a un hombre fuerte. Una refutación tan estricta descarta una lectura estadística laxa del término “*eikós*” propuesto por Códax.

Una tercera posibilidad sería indicar que la expresión “*ώς ἐπὶ τὸ πολὺ*” es inexacta por lo que podríamos prescindir de la misma excluyéndola de la disputa. Debemos tener presente que Aristóteles indica reiteradamente³² que en determinadas circunstancias una afirmación, que sólo es válida para la mayoría de los casos, se sustituye mediante una afirmación general. Si hay excepciones a la regla, puede inducir a pensar que la regla es causal o meramente accidental. Consecuentemente, la conexión entre estos campos se representa mediante la expresión de un enunciado necesario que corresponda a la causalidad real. Este argumento, sin embargo, excede al planteamiento retórico por lo que queda meramente sugerido para otros análisis más suspicaces. Pasemos ahora a estudiar el caso descrito por Córax.

3. El argumento de la probabilidad inversa

De por sí, los argumentos indicados arriba son apócrifos y aparecen en diferentes versiones. La invención primera es la siguiente: dos personas están involucradas en un crimen. Ambas están imputadas de haber cometido el delito. Se argumenta que es poco probable (*eikós*) que un acusado débil pueda haber cometido un crimen a una persona fuerte. La defensa argumenta que es poco probable que un débil cometa un crimen contra un hombre fuerte que pueda defenderse. Por tanto, el argumento se asienta en la presunción de la falta de medios del acusado. Por el contrario, es más probable que el hombre fuerte haya cometido el delito contra otro hombre fuerte³³. Mediante la aplicación de un argumento inverso el hombre fuerte se defenderá alegando el siguiente contra-argumento: parece poco probable que el hombre fuerte haya cometido un delito contra un hombre fuerte ya que no es lícito prejuzgar a alguien alegando sospechas de que sea probable que el fuerte lo haga. Esta defensa tiene la peculiaridad que debe presentarse anticipadamente a la audiencia y consta de dos pasos: primero, afirmar que el auditorio sea propenso a prejuzgar que existe la probabilidad de que el fuerte sea propenso a asesinar a un hombre fuerte; y, seguidamente, indicar que no es probable que actúe así ya que sería completamente ilógico que el fuerte cometa un delito sabiendo que la audiencia es proclive a la presunción de certeza de que es más probable que el fuerte asesine a un hombre fuerte. Por tanto, la defensa centra su argumentación en contradecir dicha expectativa probable. Es decir, el fuerte tiene que argumentar que el auditorio considerará que es más probable que crean que el fuerte haya causado la muerte del fuerte. Esto significa que el fuerte sabría que la audiencia se decantaría por sospechar que él ha sido el asesino a pesar de que no existan pruebas que sustente el prejuicio. Pero este hecho sería absurdo ya que nadie asesinará a alguien partiendo de la base de que todas las sospechas recaen sobre él mismo.

³² Véase la respuesta de Aristóteles a la solución propuesta por Córax en: Aristóteles, *Categorías*, 7a22-25. Cf.: Aristóteles, *Analytica priora*, 70a3-4. Aristóteles, *Rhetorica*, I 2, 1357a34-b1. Aristóteles, *Metaphysica*, 1027a20-1.

³³ Aulio Gelio adscribe este procedimiento erróneamente a Protágoras y afirma: “De argumentis, quae Graece antistrephonta appellantur, a nobis “reciproca” dici possunt. Inter vitia argumentorum longe maximum esse vitium videtur, quae antistrephonta Graeci dicunt. Ea quidam e nostris non hercle nimis absurde “reciproca” appellaverunt.” Aulio Gelio, *Noctes Atticae*, V, x, 1-16.

Aristóteles describe la relación entre la acusación y la defensa del siguiente modo:

διὸ καὶ ἀεὶ ἔστι πλεονεκτεῖν ἀπολογούμενον μᾶλλον ἢ κατηγοροῦντα διὰ τοῦτον τὸν παραλογισμόν: ἐπεὶ γὰρ οὐ μὲν κατηγορῶν διὰ εἰκότων ἀποδείκνυσιν, ἔστι δὲ οὐ ταῦτὸ λῦσαι ἢ ὅτι οὐκ εἰκός ἢ ὅτι οὐκ ἀναγκαῖον, ἀεὶ δὲ ἔχει ἔνστασιν τὸ ὡς ἐπὶ τὸ πολύ (οὐ γὰρ ἂν ἢ ἦ μιν ἀεὶ εἰκός, ἀεὶ καὶ ἀναγκαῖον), οὐ δὲ κριτῆς οὔτεται, ἀν οὕτω λυθῆ, η οὐκ εἰκός εἶναι η οὐχ αὐτῷ κριτέον, παραλογίζομενος, ὥσπερ ἐλέγομεν (οὐ γὰρ ἐκ τῶν ἀναγκαίων δεῖ αὐτὸν μόνον κρίνειν, ἀλλὰ καὶ ἐκ τῶν εἰκότων: τούτο γάρ ἔστι τὸ γνώμην τῇ ἀρίστῃ κρίνειν, οὐκούν ίκανὸν ἀν λύσῃ ὅτι οὐκ ἀναγκαῖον, ἀλλὰ δεῖ λύειν ὅτι οὐκ εἰκός).³⁴

Aristóteles recoge el argumento de la acusación, la defensión del acusado y la situación paradójica en la que se encuentra el juez al no poder decidir si los hechos no son probables o exceden su ámbito competencial. Resumiendo, el patrón argumentativo descrito por Córax se asienta en dos movimientos: primero en anticipar lo que parece probable; y, seguidamente, contradecir las expectativas de la audiencia.

En el fondo, el argumento indica que hay sujetos dispuestos a hacer el mal, o creen que pueden hacerlo sin ser detectados o con impunidad. Se presupone en la argumentación que la persona descrita como débil no tiene ningún enemigo o no hará nada malo a alguien que sea más fuerte que él. Por tanto, se argumenta implícitamente que escaparán sin ser imputados en el crimen ya que no hay nadie a quién puedan hacer daño desde su posición de debilidad. Por tanto, si comenten un acto antijurídico no serán descubiertos, porque no es probable que sean sospechosos de agredir a las personas fuertes ya que no serían propensos a agredir a alguien en desventaja³⁵. Este pues es el tema de Córax cuando desarrolla su argumento alrededor de “τὸ εἰκός”, es decir lo que Aristóteles sintetiza como una proposición probable.

También se suele recurrir a otra defensa similar. Se argumenta que el hombre fuerte no pudo haber cometido el crimen precisamente porque todos piensan que sería un sospechoso demasiado obvio. Evidentemente, la audiencia razonará que no tiene sentido alguno –*argumentum ad absurdum*– que alguien cometa un crimen y que todos los indicios se vuelvan contra él ya que corresponde a las características según la cuáles un hombre fuerte ha de ser más propenso a cometer un crimen por la fuerza que un hombre débil. Este argumento se asienta en un procedimiento quasilográfico, inscribiéndose generalmente en la lógica autorreferencial lo que exhibe un

³⁴ Aristóteles, *Rhetorica*, 1402b25-36. Existe excelentes traducciones en español de la *Retórica* de Aristóteles. Cada propuesta aporta una lectura genuinamente nueva. Para nuestro caso debido a la terminología adecuada propongo la llevada a cabo por Quintín Racionero que dice: “Por esta razón, pues, el que defiende siempre está en situación ventajosa sobre el que acusa en virtud de este paralogismo. Porque en efecto: como, por una parte, el que acusa ha de hacer sus demostraciones sobre la base de probabilidades, como no es lo mismo refutar que algo no es probable o que algo no es necesario, y como siempre puede ser objeto de objeción es lo que ocurre la mayoría de las veces (pues lo probable no podría ser, conjuntamente, lo que se da siempre: lo que se da siempre es también lo necesario); pero además, como, por otra parte, el juez, si la refutación se hace de ese modo, o bien considera que el hecho no es probable, o bien que no le corresponde a él juzgarlo, porque encierra paralogismo, según decíamos (pues él no debe juzgar sólo partiendo de lo necesario, sino también de lo probable, ya que en esto consiste el “juzgar con el mejor espíritu”), por todo esto no basta con refutar que algo no es necesario, sino que se debe refutar también que no es probable.” Aristóteles (1990), 466.

³⁵ El argumento puede ampliarse a formas extravagantes como: “del débil nadie pensará que agrede a una persona fuerte”. Este argumento posee la estructura de un condicional contrafáctico irreal ya que el débil no será sospechoso *ab initio*. Su defensa se asienta en el prejuicio de que no es probable que el débil haga daño o cometa un delito a alguien que es fuerte por lo que su acusación es improbable.

argumento circular que conlleva a una paradoja. Tanto la propuesta del débil como la del fuerte son plausibles.

4. ἀντιστρέφοντα o reciproca

De la segunda historia existen, al menos, dos versiones apócrifas. La primera describe que Tisias intentó engañar a su maestro Córax a que renunciara a sus honorarios hasta que el primero no ganara la primera demanda³⁶. Tisias obvió manifiestamente ir a un tribunal. Cansado de esperar, Córax demandó a Tisias por los honorarios no abonados argumentando que si Córax ganaba el caso, recibiría el adeudo, pero si Tisias ganaba –por tanto, su primera demanda– tendría que cumplir con los términos del acuerdo original. Algunas versiones finalizan aquí. Otras versiones adscriben un contraargumento a Tisias según el cual si perdía el caso, se libraría de pagar según los términos del acuerdo original –ya que no habría ganado todavía ninguna demanda– y si triunfaba no habría sanción, ya que se le otorgaría el dinero en cuestión. En este punto, el juez los echó a ambos del Tribunal denunciando la archiconocida expresión: “κακοῦ κόρακος κακὸν φόνος”³⁷, y que ha llegado hasta nosotros como el refrán “De cuervo malo, huevo podrido”³⁸.

Otros autores adaptaron la historia a Protágoras y Evatlo³⁹. Así pues, Aulo Gelio narra el relato del siguiente modo: Evatlo deseaba aprender elocuencia por lo que le propuso a Protágoras un contrato en el que se estipulaba que entregaría una cantidad de dinero por las enseñanzas el día que defendiera una causa ante los jueces y venciera. Pasado un tiempo Evatlo seguía sin defender causa alguna por lo que Protágoras pensó que no lo llevaba a cabo para no satisfacer las deudas contractuales por lo que presentó una acusación contra su alumno argumentando que tendría que pagar su formación tanto si se fallaba a su favor, como si lo hacía en su contra. Si el proceso se resolvía contra Avatlo, tendría que pagar el adeudo; si se resolvía a su favor, debería hacer efectivo lo pactado en el contrato. El argumento de Protágoras fue el siguiente:

Nam si contra te lis data erit, merces mihi ex sententia tia debebitur, quia ego vicero; sin vero secundum te iudicatum erit, merces mihi ex pacto debebitur, quia tu viceris.⁴⁰

Avatlo se defendió argumentando que si los jueces resolvían la causa a su favor, de acuerdo con la sentencia no debería nada a Protágoras ya que habría vencido, pero si fallaban contra él, de acuerdo con el pacto, no debería tampoco nada a Protágoras ya que no habría vencido. El contrarargumento de Evatlo discurrió así:

³⁶ Hermogenes, *Περὶ στάσεων*, 13,28-14,14. Cf.: Rabe (1995) 27, 52 s., 271 s.

³⁷ Hermogenes, *Περὶ στάσεων*, 13,28-14,14. Rabe (1995) 27, 53., 272.

³⁸ La expresión: “κακοῦ κόρακος κακὸν φόνος” que ha sido traducida literalmente mediante: “De cuervo malo, huevo podrido” equivale en nuestro refranero a la expresión “De tal palo, tal astilla”.

³⁹ Sextus Empírico, *Adversus mathematicos*, II, 96-99; Sexto Empírico (1997) 153 s.; Diogenes Laertius, IX 56.

⁴⁰ La traducción reza así: “Pues si el proceso se resolviera contra ti, de acuerdo con la sentencia se me deberá el salario, porque habré vencido yo; pero si se juzgara en tu favor, de acuerdo con el pacto se me deberá el salario, porque habrás vencido tú.” Aulo Gelio (2002) 26, *Noctes Atticae*, V, x, 10.

Nam si iudices pro causa mea senserint, nihil tibi ex sententia debetur, quia ego vicero; sin contra me pronuntiaverint, nihil tibi ex pacto debebo, quia non vicero.⁴¹

En conclusión en ambas resoluciones Avatlo no satisfaría el pago exigido por Protágoras, se fallara a su favor o en su contra. El resultado de la situación paradójica creada por el argumento equívoco y confuso, los jueces optaron por no juzgar el asunto por lo que el resultado quedó indeterminado ya que cualquiera que fuese la parte a favor de la cual se dictase sentencia, se anularía por sí misma.

Tum iudices dubiosum hoc inexplicabileque esse, quod utrimque dicebatur, rati, ne sententia sua, utramcumque in partem dicta esset, ipsa sese rescinderet, rem iniudicatam reliquerunt causamque in diem longissimam distulerunt.⁴²

El procedimiento seguido por Avatlo es el de generar una contra argumentación mediante el procedimiento de girar al lado opuesto el argumento propuesto por Protágoras. Con ello se introduce un procedimiento *correlativo recíproco* caracterizado en la tradición mediante el término “ἀντιστρέφοντα” o “reciproca”. Formalicemos el argumento de Protágoras del siguiente modo:

Premisa 1: Evatlo desea aprender elocuencia y propone a Protágoras un contrato en el que se estipula que entregará una cantidad de dinero por las enseñanzas el día que defienda una causa ante los jueces y venza.

Premisa 2: Evatlo no defiende ninguna causa por lo que no entrega ningún dinero por las enseñanzas recibidas de Protágoras.

Premisa 3: Protágoras lleva a juicio a Evatlo y argumenta:

- Si el proceso se resuelve contra Avatlo, tendrá que pagar el adeudo.
- Si el proceso se resuelve a favor de Avatlo, debe hacer efectivo lo pactado en el contrato y pagar el adeudo.

En conclusión, en ambas resoluciones Avatlo satisfaría el pago exigido por Protágoras, se falle a su favor o en su contra.

La respuesta argumentativa reciproca de Avatlo es la siguiente:

Recíproca 3a) Si se resuelve la causa a favor de Avatlo, no debería nada a Protágoras ya que habría vencido.

Recíproca 3b) Si se falla contra Avatlo, no debería nada a Protágoras ya que no habría vencido.

En conclusión, en ambas resoluciones Avatlo no satisfaría el pago exigido por Protágoras, se falle a su favor o en su contra.

La solución final de los jueces se expresa mediante la indeterminación de emitir una resolución del caso.

⁴¹ El texto afirma: “Pues si los jueces opinaran en favor de mi causa, de acuerdo con la sentencia nada se te deberá, porque habré vencido yo, pero si fallaran contra mí, de acuerdo con el pacto nada te deberé, porque no habré vencido.” Aulio Gelio (2002) 26, *Noctes Atticae*, V, x, 14.

⁴² El resultado es el siguiente: “Entonces los jueces, pensando que esto que ambas partes decían era dudoso e inextricable, a fin de que la sentencia, cualquiera que fuese la parte en favor de la cual se dictase, no se anulara por sí misma, dejaron el asunto sin juzgar y difirieron la causa a un día lejanísimo.” Aulio Gelio (2002) 26, *Noctes Atticae*, V, x, 15.

La historia muestra una serie de técnicas sumamente sofisticadas. La primera ya ha sido descrita anteriormente y está vinculada al uso de las proposiciones probables (*τὸ εἰκός*) en las premisas en detrimento de la verdad de las mismas. No entraremos de nuevo en este complejo problema por lo que nos centraremos en la segunda técnica introducida en la argumentación.

La segunda técnica está vinculada a la defensaarse mediante la presentación de la contraacusación asentada en la acusación. Es decir, se emplaza el mismo argumento contra quien lo ha empleado. Este procedimiento se asienta en la reciprocidad siendo definida del siguiente modo:

Id autem vitium accidit hoc modo, cum argumentum propositum referri contra convertique in eum potest, a quo dictum est, et utrumque pariter valet; quale est pervolgatum illud, quo Protagoram, sophistarum acerrimum, usum esse ferunt adversus Evathlum, discipulum suum.⁴³

El argumento propuesto se devuelve invertido, valiendo igual para el acusador y el defensor por lo que vale tanto para Protágoras como para Avatlo.

La tercera técnica tienen que ver con el uso indiscriminado de oraciones auto-referenciales ya que ambos resultados proponen que tanto, si se gana o se pierde el procedimiento, se tendrá que hacer efectiva la deuda o, en el caso contrario, no hacer efectiva la misma. Estas paradojas asentadas en la autorreferencia se reformulan como afirmaciones y como negaciones indistintamente. Informalmente, la afirmación usada por Protágoras intenta probar que Avatlo debe pagar la deuda, tanto en caso de una resolución afirmativa como negativa; esta argumentación es contra-argumentada recíprocamente por Avatlo contra Protágoras mostrando que no tiene por qué pagar la deuda aunque la resolución sea afirmativa o negativa. El hecho de que dicha autorreferencia pueda ser expresada dentro de la argumentación de manera recíproca genera su indeterminación.

Evidentemente, en la antigüedad este tipo de argumentos eran considerados falaces por su estructura recíproca o “convertible”. La falacia surge del hecho de que el argumento que se presenta gira en la dirección opuesta y se usa contra quien lo ha sugerido, siendo igualmente fuerte para ambos lados de la argumentación. Analicemos el caso arriba expuesto. La primera conversión de Avatlo (3a) es contradictoria ya que si gana el procedimiento tendría que pagar a Protágoras, pero por el mismo hecho, al ganar el proceso, Protágoras tendría que pagarle a Avatlo por lo que se neutralizaría el pago. La segunda conversión es totalmente autojustificada ya que al perder ante Protágoras no habría ganado por lo que no debería nada al mismo. (3a) el opuesto del consecuente se sigue del opuesto del antecedente –con respecto a (2a). (3b) son recíprocos entre sí. La consecuencia judicial se asienta en una *reductio ad impossibile*. En los argumentos formalizados arriba como (a) y (b), Avatlo se hace eco de la “conversión por oposición”, es decir, una especie de versión categórica del *modus tollens*, que se encuentra en la interpretación de Aulio Gelio⁴⁴. Las proposiciones son convertidas, porque lo opuesto del consecuente se sigue

⁴³ Resumiendo: “Ese defecto ocurre de este modo: cuando el argumento propuesto puede ser vuelto e invertido contra ese por quien fue dicho, y vale de igual modo contra una y otra parte, cual es aquél, muy trillado, que cuentan que Protágoras, el más agudo de los sofistas, usó contra Avatlo, un discípulo suyo.” Aulio Gelio (2002) 26, *Noctes Atticae*, V, x, 3.

⁴⁴ Aulio Gelio (2002) 25-26, *Noctes Atticae*, V, x, 1-16.

del opuesto del antecedente por lo que se está generando la falacia que conlleva irremediablemente a la indeterminación. Para ello hace uso de una inferencia presuponiendo una suerte de condicional. Evatlo muestra que siempre que el opuesto del consecuente se siga del opuesto del antecedente, los dos se oponen.

Como hemos indicado, la formulación argumentativa es prolífica en el uso de enunciados auto-referentes en forma directa a sí mismos mediante otras fórmulas. Protágoras argumenta que si el proceso se resuelve con Evatlo, tendrá que pagarle el adeudo y si se resuelve a favor, también. El contrargumento de Evatlo indica que tanto si se resuelve la causa a favor suyo como si se falla en su contra, no tiene que reembolsar nada a Protágoras. Dichos argumentos se llevan a cabo en un contexto contingente en el que la acusación y la defensa proponen un resultado satisfactorio para sí mismos ante todas las opciones posibles. Por tanto, ambas propuestas parten de la tesis de que tanto la afirmación de un enunciado como su negación, en términos de resolución tienen un resultado positivo para la defensa y negativo para el acusado. Por tanto, la paradoja se introduce *ab initio* en tanto que la decisión, cualquiera que fuese, era la misma, a pesar que se barajaban premisas contrarias. Pero, ¿cómo se genera este resultado tan paradójico? Para dar una respuesta cabal parece pertinente releer la solución presentada por Aristóteles al caso concreto.

Aristóteles define en las *Categorías* el término “ἀντιστρέφοντα” del siguiente modo:

Πάντα οὖν τὰ πρός τι, ἔανπερ οἰκείως ἀποδιδῶται, πρὸς ἀντιστρέφοντα λέγεται· ἐπεί, ἔαν γε πρὸς τὸ τυχὸν ἀποδιδῶται καὶ μὴ πρὸς αὐτὸν ὁ λέγεται, οὐκ ἀντιστρέφει.⁴⁵

Afirma pues que todo lo relativo se profiere en relación a lo recíproco correlativo, siempre que se discuta alguna peculiaridad. Si se discute en referencia a algo circunstancial y no en relación a algo característico o peculiar, entonces no se aplica la reciprocidad con referencia a lo que se profiere. Es importante considerar que sujeto y predicado son términos reciproco correlativos, es decir ἀντιστρέφοντα, pero nombre y verbo no lo son. Un sujeto es sujeto para un predicado e inversamente un predicado es predicado para un sujeto. Sin embargo, un nombre no es un nombre para un verbo y un verbo tampoco es un verbo para un sujeto. Esta reciprocidad correlativa no sólo distingue a los sujetos y predicados de los nombres y los verbos sino que también distingue el carácter de los predicados aristotélicos de los predicados en la lógica contemporánea. Una de la característica común es que sujeto y predicado posee un carácter relacional ya que la predicación es una relación que vincula dos posiciones, “x se predica de y” y, por contraposición, “x está vinculada a y”. Por ello, ambos son correlativos. Esta correlatividad en la que intervienen dos posiciones distintas invita a preguntar si son reflexivas, simétricas o transitivas. En lo referente al caso que analizamos en la retórica, observamos que la simetría que se aplica en el argumento se caracteriza por ser recíproca y correlativa.

Además, el término de reciprocidad correlativa –“ἀντιστρέφοντα”– hace

⁴⁵ Aristóteles, *Categorías*, 7a22-25. Traducido: “Así, pues, todo lo *respecto a algo*, con tal que se dé de forma apropiada, se dice con respecto a un reciproco; ya que, si se da algo al azar respecto a cualquier cosa, y no respecto a aquello que se dice, no hay reciprocidad.” Aristóteles (1982) 50. Nuestra lectura del texto es la siguiente: “Todos los relativos, pues, se pronuncian en relación con correlativos reciprocos, siempre que se indiquen según su peculiaridad. Pues si se pronuncian con referencia a cualquier cosa y no con referencia precisamente a aquello a lo que se pronuncian, la reciprocidad no se aplica.”

referencia directa a lo relativo⁴⁶. En este punto resulta significativo indicar que la categoría de relación es precisamente la categoría utilizada por Aristóteles para definir la reciprocidad cuando afirma que todo lo que está emparentado tiene algún tipo de reciprocidad correlativa: así pues, cuando nos referimos a “esclavo” aludimos entonces al “esclavo de un amo”; y viceversa, con el término “amo”, “al amo de un esclavo”. Más adelante presenta ejemplos similares en los que no se respeta la reciprocidad⁴⁷. Todas las características descritas anteriormente están envueltas en las propuestas desarrolladas por Córax en su argumento paradójico.

5. Refutaciones

En este apartado analizaremos los comentarios más frecuentes contra la propuesta desarrollada por Córax. Para ello introduciremos primero la distinción desarrollada por Platón entre el concepto de verdad (*ἀληθὲς*) y el de probabilidad (*εἰκός*). Seguidamente se discutirá el carácter polisémico de la probabilidad (*εἰκός*) relacionado con la expresión “lo que se da generalmente” (“*ώς ἐπὶ τὸ πολύ*”). Dicha discusión permitirá deliberar acerca de las raíces del problema y su desenvolvimiento racional. Recordemos pues que estamos ante la solución de un “caso difícil” en el que se presume que no hay garantías de que el acusado será condenado sin pruebas que demuestren su culpabilidad ya que el auditorio sustenta su veredicto en la probabilidad. Por tanto, la presunción de inocencia se relega a un segundo plano. La ausencia de testigos, la falta de pruebas, la presentación de dos acusados –un hombre débil y otro fuerte– envueltos en el asesinato de un hombre fuerte y en el que los hechos son contradictorios.

5.1. Verdad (*ἀληθὲς*) versus probabilidad (*εἰκός*)

El primer pensador en reconocer la incompatibilidad entre el concepto de “verdad” (*ἀληθὲς*) y “probabilidad” (*εἰκός*) se debe a las reflexiones desarrolladas por Platón en su diálogo *Fedro*.⁴⁸ En dicho pasaje Sócrates hace hincapié en la distinción entre una “refutación” y una “refutación accesoria” en la acusación y defensa. Mediante el desarrollo de la argumentación probable afirma que hace que lo pequeño parezca grande y lo grande pequeño a través del poder del discurso. Resumen la posición de Tisias del siguiente modo:

ἀλλὰ μὴν τὸν γε Τεισίαν αὐτὸν πεπάτηκας ἀκριβῶς: εἰπέτω τοίνυν καὶ τόδε ἡμῖν ὁ Τεισίας, μή τι ἄλλο λέγει τὸ εἰκός ἢ τὸ τῷ πλήθει δοκοῦν; - τί γάρ ἄλλο; - τοῦτο δὴ ὡς ἔοικε σοφὸν εὐρών ἄμα καὶ τεχνικὸν ἔγραψεν, ὡς ἔαν τις ἀσθενής καὶ ἀνδρικὸς ἰσχυρὸν καὶ δειλὸν συγκόψας ἴματιον ἢ τι ἄλλο ἀφελόμενος εἰς δικαστήριον ἄγγηται, δεῖ δὴ τάληθὲς μηδέτερον λέγειν, ἀλλὰ τὸν μὲν δειλὸν μὴ ὑπὸ μόνου φάναι τοῦ ἀνδρικοῦ συγκεκόφθαι, τὸν δὲ τοῦτο μὲν ἐλέγχειν ὡς μόνω ἥστην, ἐκείνῳ δὲ καταχρήσασθαι τῷ· πᾶς δ' ἀν ἐγὼ τοιόσδε τοιῷδε ἐπεχείρησα; ὃ δ' οὐκ ἐρεῖ δὴ τὴν ἑαυτοῦ κάκην, ἀλλά τι

⁴⁶ Aristóteles afirmará que todo lo relativo se pronuncia respecto a un recíproco correlativo, es decir: “Πάντα δὲ τὰ πρός τι πρὸς ἀντιστρέφοντα λέγεται” (Aristóteles, *Categorías*, 6b28).

⁴⁷ Aristóteles, *Categorías*, 6b36-7a5.

⁴⁸ Platón, *Phaedrus*, 267a.

ἄλλο ψεύδεσθαι ἐπιχειρῶν τάχ' ἀν ἔλεγχόν πῃ παραδοίη τῷ ἀντιδίκῳ. καὶ περὶ τάλλα δὴ τοιαῦτ' ἄττα ἐστὶ τὰ τέχνη λεγόμενα. οὐ γάρ, ὁ Φαῖδρε; - τί μήν; - φεῦ, δεινῶς γ' ἔσικεν ἀποκεκρυμμένην τέχνην ἀνευρεῖν ὁ Τεισίας ἢ ἄλλος, ὅστις δή ποτ' ὃν τυγχάνει καὶ ὀπόθεν χαίρει ὄνομαζόμενος.⁴⁹

Sócrates define la probabilidad como aquello que la mayoría de la gente piensa. Partiendo de esta premisa repasa el caso paradigmático expuesto por Córax argumentando según el paradigma del débil y el fuerte⁵⁰. Según la demostración, el cobarde no reconocerá su cobardía, pero quizás tratará de inventar alguna otra mentira, y así le dará a su oponente la oportunidad de refutarlo. Sócrates introduce en la argumentación una modificación importante al denunciar que ambos interlocutores mienten⁵¹. Por esta razón, indica que si la acusación miente, entonces resultaría plausible que la defensa en su refutación mienta también. Gracias a este juego de palabras Sócrates conjectura contra el procedimiento de la probabilidad usado de manera similar al argumento asentado en el predicado verdadero. La estrategia seguida en el diálogo se encarga en poner en estrecha conexión el término “plausibilidad” (*πιθανός*) con “probabilidad” (*εἰκός*)⁵². Platón rechaza que la probabilidad asiente una opinión⁵³. Basándose en la asociación entre probabilidad y semejanza y, a su vez, correlacionando semejanza y verdad, Platón argumenta que el poder persuasivo del argumento probable se debe a una similitud o semejanza con la verdad⁵⁴. Analicemos el procedimiento seguido sistemáticamente.

Según Platón, la semejanza está emparentada con la verdad⁵⁵. Por ello, considera

⁴⁹ Platón, *Phaedrus*, 273a6-b9. El texto ha sido traducido por I. Lledó Íñigo del siguiente modo: “Sóc. – Pues bien, como te has machacado tan cuidadosamente las obras de Tisias, que nos diga él, entonces, si es que tiene otros criterios sobre lo verosímil que el que la gente le parece. FED. – ¿Qué otra cosa va a decir? Sóc. – Esto es, pues, lo sabio que encontró, al par que técnico, cuando escribió que si alguien, débil pero valeroso, habiendo golpeado a uno fuerte y cobarde, y robado el manto o cualquier otra cosa, fuera llevado ante un tribunal, ninguno de los dos tenía que decir la verdad, sino que el cobarde diría que no había golpeado únicamente por el valeroso, y éste, replicar, a su vez, que sí estaba solo, y echar mano de aquello de que “¿cómo yo siendo como soy, iba a poner las manos sobre éste que es como es?” Y el fuerte, por su parte, no dirá nada de su propia cobardía, sino que, al intentar decir una nueva mentira, suministrará, de algún modo, al adversario la posibilidad de una nueva refutación. Y en todos los otros casos, lo que se llama hablar con arte, es algo tal cual. ¿O no, Fedro? FED. – ¿Cómo de otra manera? Sóc. – ¡Ay! Un arte maravillosamente recóndito es el que parece haber descubierto Tisias, o quienquiera que haya podido ser, y llámese como le plazca.” Platón (1992) 398-399. Reiteramos que el término “verosímil” de acuerdo con “εἰκός” se traduce por “probable”.

⁵⁰ Platón, *Phaedrus*, 273b-c.

⁵¹ El texto original afirma: “τοῦτο δή, ὡς ἔσικε, σοφὸν εἰρόν ἄμα καὶ τεχνικὸν ἔγραψεν ὡς ἔάν τις ἀσθενῆς καὶ ἀνδρικὸς ἴσχυρὸν καὶ δειλὸν συγκόγας, ἴματιον ἢ τι ἄλλο ἀφελόμενος, εἰς δικαστηρίου ὅγηται, δεῖ δή τάληθὲς μηδέτερον λέγειν, ἀλλὰ τὸν μὲν δειλὸν μὴ ὑπὸ μόνου φάνει τοῦ ἀνδρικοῦ συγκεκόφθαι, τὸν δὲ τοῦτο μὲν ἐλέγχειν ὡς μόνον ἥστην, ἐκείνῳ δὲ κατοχρήσασθαι τῷ <Πᾶς δ' ἀν ἐνὸς τοιόδε ἐπιχείρησα;> ὁ δ' οὐκ ἔρει δή τὴν ἐωτοῦ κάκην, ἀλλὰ τι ἄλλο ψεύδεσθαι ἐπιχειρῶν τάχ' ἀν ἔλεγχόν πῃ παραδοίη τῷ ἀντιδίκῳ. καὶ περὶ τάλλα δὴ τοιαῦτ' ἄττα ἐστὶ τὰ τέχνη λεγόμενα. οὐ γάρ, ὁ Φαῖδρε;” Platón, *Phaedrus*, 273b-c. Un término que genera problemas en la traducción ha sido “ἔσικα” que procede de “εἴκω”, del cual se obtiene la tercera persona del singular del imperfecto “ἔσικε” que significa “parecía bueno”. Unas de sus connotaciones más conocidas es su uso impersonal “ἴκοικε” que hace referencia a “parece” o como aparece en el texto de Platón mediante “ώς ἔσικε”. La expresión “ώς ἔσικε” es usada para mitigar una declaración por lo que se traduce mediante “probablemente”.

⁵² Platón, *Phaedrus*, 272d-e. J. Allen ha estudiado los nexos entre los términos “plausibilidad” (*πιθανός*) y “probabilidad” (*εἰκός*), que si bien no son sinónimos, ni están relacionados etimológicamente entre sí, mantienen un aire de familia común. Cf.: Allen (2014) 47 ss.

⁵³ Platón, *Phaedrus*, 272c.

⁵⁴ Platón, *Phaedrus*, 273d1-e4.

⁵⁵ Platón, *Phaedrus*, 273d.

que las similitudes se detectan exclusivamente cuando se reconoce la verdad de un asunto. De no ser así se refuta que si un hablante es incapaz de enumerar las diferentes naturalezas del asunto al oyente, así como clasificar los objetos según su tipo y resumir los elementos individuales bajo un concepto, nunca será considerado un orador competente en los discursos. Por tanto, la conjectura contra el argumento propuesto por Córax se asienta en mostrar que la probabilidad es incapaz de fijar las diferencias, ni clasificar los objetos tipológicos expuestos en la discusión. Por todo ello descarta el argumento de la probabilidad como procedimiento fiable para conocer la realidad que se discute.

En una línea de argumentación muy similar encontramos las refutaciones desarrolladas por Anaxímenes de Lámpsaco al respecto. Primero distingue entre los géneros retóricos el deliberativo, el demostrativo y el judicial⁵⁶. Vincula la paradoja de Córax a la especie de discursos acusatorios, exculpatorios e indagatorios⁵⁷. Parafrasea el procedimiento indicando que sería “incompatible, si es fuerte y litiga por agresión contra una persona débil.”⁵⁸ Esto es así ya que, por lo general es plausible que una persona débil cite a una fuerte a juicio por agresión ya que concuerda con la apariencia. La estrategia exculpatoria en dicho caso viene descrita del siguiente modo: primero hay que anticiparse a las pruebas y argumentar “...que no es justo, legal o conveniente prejuzgar por sospechas o suposiciones antes de oír los hechos.”⁵⁹

5.2. Las múltiples caras de la probabilidad (εἰκός) y el problema de “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολύ”)

Una segunda crítica aclara ciertos aspectos involucrados en la paradoja de Córax. Para ello me centraré en analizar la propuesta desarrollada por Aristóteles en la *Retórica* en la que se cita in extenso la propuesta de nuestro retórico al afirmar:

ἔστι δ' ἐκ τούτου τοῦ τόπου ἡ Κόρακος τέχνη συγκειμένη: “ἄν τε γάρ μὴ ἔνοχος ἢ τῇ αἰτίᾳ, οἷον ἀσθενής ὃν αἰκίας φεύγει (οὐ γὰρ εἰκός), κὰν ἔνοχος ἢ, οἷον ἰσχυρὸς ὃν (οὐ γάρ εἰκός, ὅτι εἰκὸς ἔμελλε δόξειν)”. ὄμοιώς δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων: ἡ γὰρ ἔνοχον ἀνάγκη ἢ μὴ ἔνοχον εἶναι τῇ αἰτίᾳ: φαίνεται μὲν οὖν ἀμφότερα εἰκότα, ἔστι δὲ τὸ μὲν εἰκός, τὸ δὲ οὐχ ἀπλῶς ἀλλ' ὥσπερ εἴρηται: καὶ τὸ τὸν ἥττω δὲ λόγον κρείττω ποιεῖν τοῦτο ἔστιν. καὶ ἐντεῦθεν δικαίως ἐδυσχέραινον οἱ ἀνθρώποι τὸ Πρωταγόρου ἐπάγγελμα: ψεῦδος τε γάρ ἔστιν, καὶ οὐκ ἀληθὲς ἀλλὰ φαινόμενον εἰκός, καὶ ἐν οὐδεμιᾷ τέχνῃ ἀλλ' ἢ ἐν ῥητορικῇ καὶ ἐριστικῇ.⁶⁰

⁵⁶ Anaxímenes de Lámpsaco (2005) 209 (1).

⁵⁷ Anaxímenes de Lámpsaco (2005) 276 (36).

⁵⁸ Anaxímenes de Lámpsaco (2005) 278 (36.8).

⁵⁹ Anaxímenes de Lámpsaco (2005) 279 (36.14).

⁶⁰ Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a17-28. El texto afirma: “Sobre este único lugar común, por lo demás, está compuesto todo el Arte de Córax: “...si uno no está incurso en una causa, por ejemplo, si uno es débil, puede escapar a una acusación de violencia (porque no es probable); pero igualmente (puede), si sí está incurso, por ejemplo, si es fuerte (porque no es probable, supuesto que iba a parecer probable)”. Y lo mismo en los demás casos, ya que es forzoso que uno esté incurso o no en una causa: ambas cosas se manifiestan, pues, probables, pero una de ellas es probable, mientras que la otra no lo es absolutamente, sino según se ha dicho. También el convertir el argumento más débil en el de más fuerza consiste en esto mismo. Y de ahí que con justicia se sintiesen los hombres tan indignados ante la profesión de Protágoras; pues es engaño, y probabilidad no verdadera, sino aparente, y no se da en ningún otro arte, sino en la retórica y en la erística.” Aristóteles, (1990),

Aristóteles antepone probabilidad (*εἰκός*) a verdad (*ἀληθὲς*) y engaño (*ψεῦδος*). Con ello se pone de manifiesto que el argumento se centra en refutar las inferencias que se realizan con premisas que contienen predicados probabilísticos como fueron desarrollados por Córax y la retórica. Primeramente, se advierte que la carencia de necesidad no implica que se minusvalore el argumento y menos aún se restrinja. Resulta interesante anotar que el estudio de dicho caso se lleva a cabo desde una perspectiva deductiva y no intente reducirlo a su carácter inductivo o a conclusiones por semejanza⁶¹ sino que se mantienen en el ámbito deductivo. La definición de lo probable se realiza de manera general pero aludiendo a lo que generalmente tiene validez en el marco de la proposición lo que permite introducir un estado de cosas concreto. Cuando concurre la probabilidad con la expresión “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολύ”) entonces el esquema aristotélico de presentar posibles argumentaciones es un caso común del análisis deductivo. En dicho análisis está fijado aquello que se probabiliza, a saber: un enunciado de la forma “un determinado A es B” se inquiere como probable si se analiza como “lo que se da generalmente vale que A es B” –o, desde un punto de vista silogístico mediante la forma: “A es aplicable a un determinado C” solo mediante la forma: “A se aplica normalmente a B” y “B se aplica normalmente a C”.

Este modo de analizar la probabilidad tiene consecuencias directas sobre la interpretación de una consecuencia probabilística. Mediante la aplicación del modelo deductivo se despliegan determinadas refutaciones a la propuesta de Córax. Primero, el mantener el argumento probabilístico implica que existen diferentes modos de interpretación. Si bien este no es una refutación en sentido estricto, sin embargo refuerza el punto de vista de que la proposición no es necesaria. Segundo, el opositor puede mostrar que la probabilidad sea, y valga la redundancia, probable. En este caso, según Aristóteles se habría refutado la consecuencia probabilística en tanto que su fin trataba de mostrar que la proposición era probable o más probable que su contraria. Sin embargo no se refuta el que en la consecuencia probabilística su proposición sea más probable que la contraria ya que se ha descartado de entrada el criterio de verdad. Tercero, el opositor ha de probar que la presunta proposición probable no es correcta siempre y cuando muestre que el caso analizado no se atiene al principio “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολύ”). Por tanto, la proposición probable no se considera probable. Con ello Aristóteles muestra que su modelo resuelve la paradoja de Córax siempre y cuando se hagan distinciones como las desarrolladas anteriormente que muestren que en el modelo deductivo se presenten objeciones tangibles contra la indeterminación de todas las disputas asentadas en probabilidades.

6. Indeterminación

La mayoría de los comentaristas en la Antigüedad pusieron especial interés en reiterar el refrán acerca del cuervo⁶². Dejando de lado, la anécdota envuelta en el

461.

⁶¹ Aristóteles, *Topicos*, 108b12 ss.

⁶² Hermogenes, *Περὶ στάσεων*, 13,28-14,14. Rabe (1995) 27, 53., 272. Véase también la recepción de Sextus Empiricus cuando indica: εἰς ἐποχὴν δὴ καὶ ἀπορίαν ἐλθόντες οἱ δικασταὶ διὰ τὴν ισοσθένειαν τῶν ῥητορικῶν λόγων ἀμφοτέρους ἔξεβαλον τοῦ δικαστηρίου, ἐπιφονήσαντες τὸ ἐκ κακοῦ κόρακος κακὸν φόν.

asunto, hay que enfatizar que la estrategia argumentativa diseñada por la defensa es efectiva en tanto que consigue neutralizar el juicio bloqueando el veredicto final de los jueces que se basaba en una mera “presunción de certeza” subjetiva asentada en una probabilidad indeterminada, por lo que parece pertinente que se analice el procedimiento diseñado detenidamente.

Un asunto sumamente inquietante en el argumento de Córax está ligado al resultado que generan los argumentos y contrargumentos desarrollados por la acusación y la defensa ya que la presentación de ambos se invalida, dando como resultado una indeterminación. Por tanto, la suma del uso de premisas probables (*tò eikóç*) y el abuso de la reciprocidad correlativa (*ἀντιστρέφοντα*) en la argumentación son las causas por las que se genera en la conclusión una indeterminación argumentativa. Debemos, pues indagar si este procedimiento es efectivo y saber cómo ocurre. Por tanto, habrá que determinar qué tipo de indeterminación se genera en el argumento ensayado. Inicialmente se observa que en la indeterminación se encuentran involucradas ciertas propiedades formales. En principio, la operación que se desarrolla en el procedimiento es racional y no supone ningún problema para cualquier lector del caso descrito comprender las estrategias argumentativas diseñadas por la acusación y la defensa y que están involucradas en el recurso. Por tanto, centraremos nuestras pesquisas en estudiar las propiedades formales advertidas en la argumentación.

Se observa que los casos incluidos en los contraargumentos quedan indefinidos. Esto es así ya que no se establece nítidamente si todos los elementos involucrados comparten el mismo criterio argumentativo. A decir verdad, la primera vez que se lee la historia, no se sabe a ciencia cierta si estamos ante un caso de incoherencia o incongruencia, si juega un papel la imprevisibilidad de Protágoras, la vaguedad semántica de los términos involucrados en la argumentación o, meramente, la vaguedad ontológica al usar términos como “débil”, “enfermizo” o “fuerte”.

Contra el argumento esbozado por Platón podríamos argüir que sostener que un enunciado no sea considerado ni verdadero ni falso no es menos comprometido que sostener que dicho enunciado se considere falso, o verdadero forzando la “presunción de certeza” subjetiva. Es decir, que para emitir una sentencia se requieren argumentos sustantivos que apoyen las afirmaciones del débil y el fuerte, ya que ninguna de ellas puede estar justificada por defecto o asentada en prejuicios probables que se asienten en presunciones de certeza subjetiva. Por tanto, la estrategia de Córax es plausible si comprendemos que el único fin racional que puede perseguir el imputado “fuerte” en su defensa es la indeterminación del proceso. Esta indeterminación está estrechamente vinculada a las propiedades formales de los términos involucrados en el argumento, estando a su vez vinculadas a las operaciones semánticas susceptibles de análisis. En este caso se generará un proceso indeterminado si las expresiones enunciadas en el procedimiento son equívocas. Desde un punto de vista formal, un término será indeterminado respecto de otro término si el segundo no puede ser ni universalmente afirmado ni universalmente negado del primero. Lo que se observa en el argumento es que la indeterminación resultante se asienta en la vaguedad de los términos envueltos en la argumentación y, consecuentemente esta se debe a su generalidad. De hecho, la vaguedad es una forma de indeterminación que sólo se introduce por la acusación –es decir, por Protágoras– y a la que ha de presentar

Empiricus, *Adversus Mathematicos*, Libro 2, Sección 99 (2.99). Se traduce de la siguiente manera: “Entonces los jueces, viéndose en una dificultad irresoluble a causa del equilibrio de los discursos retóricos, expulsaron a ambos del juzgado apostillando lo de que “de mal cuervo mal huevo”.” Sexto Empírico (1997) 153-154.

una objeción Evatlo asumiendo el riesgo que envuelve fijar subjetivamente la indeterminación presupuesta. La reacción de Evatlo de contraatacar mediante una generalidad, permite a su vez introducir una forma de indeterminación que debe ser resuelta por su opositor –es decir, Protágoras–, y viceversa. Sin embargo, en los casos descritos no aparece tal proceso.

Considerese al respecto que la indeterminación revela la constitución de los conceptos involucrados en el argumento retórico. El concepto probable (*eikós*) requiere de la composición de otro término, como por caso, la expresión “lo que se da generalmente” (“ώς ἐπὶ τὸ πολύ”) que permite a su vez generar múltiples lecturas en la que se asienta la probabilidad, bien como “estadística”; bien como “necesidad”, que entran en conflicto con el concepto de lo “accidental”. Por tanto, si bien no es probable que un hombre débil asesine a un hombre fuerte, ello no implica necesariamente que en ciertas circunstancias esto no ocurra. De hecho, tanto el término “probabilidad” como la expresión “lo que se da generalmente” son ambos indeterminados en algún aspecto y su composición en el argumento diseñado por Córax procura su recíproca indeterminación. Análogamente, una proposición opuesta está constituida por partes que se determinan recíprocamente. Desde el inicio se advierte que el uso de una expresión vaga no admite una interpretación determinada. Pero, al contrario, una expresión ambigua admite varias interpretaciones determinadas y alternativas. Una expresión vaga genera incertidumbre sobre la interpretación, mientras que la ambigüedad genera incertidumbre entre varias interpretaciones determinadas y alternativas.

De acuerdo con lo antes expresado sabemos desde la Antigüedad que hay que distinguir la vaguedad, de las expresiones genéricas. Así pues, el hablante que usa términos o expresiones vagas, sabe que el significado de los términos involucrados en su argumentación es impreciso. Sin embargo, una expresión es genérica cuando hace referencia indistintamente a muchas situaciones diversas. Lo que podemos subrayar es que Córax hace referencia a cierta vaguedad sin que aclare si se refiere al grado o a su posible combinación por lo que la primera exhibe la imposibilidad de discriminar variaciones; y la segunda, la imposibilidad de establecer cuáles son las propiedades “esenciales”, o definitorias, de las que depende el uso de las expresiones lingüísticas empleadas.

Resumiendo, si se opera con el concepto “indeterminación” se introduce la ambigüedad siempre y cuando se predique de un caso individual o genérico. La indeterminación se presta a múltiples significados: puede significar que “débil” y “fuerte” no sean causalmente necesarios; no existe una norma que prevea el caso analizado o califique deónticamente la acción de asesinar, o no haya criterios que establezcan si están incluidos o excluidos en el contenido de una norma. Además, el término “indeterminación” es ambiguo en un segundo sentido: así cuando se predica del contenido de las disposiciones jurídicas, significa que hay al menos un caso genérico respecto del cual no hay criterios para afirmar o rechazar su inclusión en una norma, razón por la cual se presenta una duda. En este caso la probabilidad se refiere a una propiedad gradual, cuyo aumento o disminución depende de factores externos. Cuando la indeterminación se predica de un contenido proposicional significa que no es ni verdadero ni falso. Si se admite el indeterminismo parcial de la premisa probable, entonces se ha de aceptar que algunas proposiciones que fijan las decisiones judiciales carecen de valor de verdad y, por tanto, en el proceso judicial existe un marco de discreción.

7. Conclusión

Desde el inicio mismo de la retórica se fija el procedimiento a seguir en el desarrollo de los argumentos elocuentes. Se analizaron “casos difíciles” como forma de repensar el sistema argumentativo. Un principio básico se asienta en la garantía al acusado de que no va a ser condenado sin pruebas que demuestren su culpabilidad más allá de una duda razonable. Este principio expresa el derecho a la presunción de inocencia por lo que las pruebas sean obtenidas de forma lícita y se debatan en un juicio contradictorio. El caso propuesto por Córax se presenta un procedimiento en el que existe la probabilidad que el acusado sea condenado asentándose en prejuicios probables. Ante esta evidencia, establece una contraargumentación asentada así mismo en la probabilidad que establece una forma de excepción a la regla general bloqueando la presunción de certeza afianzada exclusivamente en la probabilidad. Su estrategia pretende invalidar el procedimiento conduciéndolo a la indeterminación.

Evidentemente, tanto el argumento y el contraargumento se han de asentar en la probabilidad y no en la consecución de la verdad. Por todo ello, desde el inicio se genera una fisura entre el procedimiento en el que se inscribe la retórica y el método aplicado en la reflexión filosófica. El discurso elocuente está orientado a un uso práctico por lo que contiene formas de expresión afines. Por ello se elabora un catálogo de procedimientos que van dando cuerpo al estilo específico que sería sistematizado ejemplarmente por Quintiliano mediante la elaboración de características básicas ideal-típicas⁶³. El beneficio que aporta la retórica consiste en distinguir lo concreto de lo general. Por ello, la retórica genera convicciones en tanto que pretende persuadir a la audiencia. Por esta razón el término “*persuadere*” significa tanto “persuadir” como “convencer”. Para Aristóteles, la retórica tiene la capacidad de reconocer lo que tiene poder persuasivo en cada asunto. El lenguaje no se usa exclusivamente en la comunicación con fines descriptivos sino que hay que desarrollar estrategias para que las consecuencias del convencimiento en argumentos probables no inciten al auditorio a actuar de un modo determinado.

Córax pone especial énfasis en ubicar el argumento probable en el centro de su atención. Con ello desplaza el problema de la verdad a un campo disímil. En su argumento del débil introduce la reciprocidad con el fin de que se muestre que el argumento ae asienta en la indefinición y, por tanto, las proposiciones en pugna no puedan ser establecidas como verdaderas o falsas sino que exhiban su indeterminación. Con ello presenta un procedimiento argumentativo mediante el cual se consigue llegar a una conclusión que impide adscribir la verdad o falsedad a una de las alternativas en pugna cuyo fundamento se asienta en la mera probabilidad. En el trabajo han sido elucidados los nexos conceptuales que generan “*ἀντιστρέφοντα*” y “*εἰκός*” mediante la descripción de sus características afines. Este procedimiento se ha llevado a cabo mediante la comparación de la función de estas expresiones y la función discursiva expuestas en los paradigmas analizados.

8. Referencias bibliográficas

Allen, James (2014): Aristotle on the value of ‘probability,’ ‘persuasiveness’ and verisimilitude in rhetorical argument”, en: Victoria Wohl (ed.), *Probabilities, Hypotheticals, and*

⁶³ Quintiliani (1996) II, XV, 3 ss.

- Counterfactuals in Ancient Greek Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 47-64.
- Anaxímenes de Lámpsaco (2005): *Retórica a Alejandro*, Madrid, Editorial Gredos.
- Anonyma (1995): *Prolegomena artis Rhetoricae*, en: Rabe (1995) 18-43.
- Aristoteles (1963): *Ars Rhetorica*, ed. David Ross, Oxford, Clarendon Press.
- Aristoteles (1980): *Categoriae et Liber de interpretatione*, Recognovit brevique adnotatione critica instruxit L. Minio-Paluello, Oxford, Clarendon Press.
- Aristóteles (1982): *Tratados de lógica* (Órganon), *Categorías, Tópicos, Sobre las refutaciones sofísticas*, intro., trad., notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid, Editorial Gredos.
- Aristóteles (1990): *Retórica*, intro., trad., notas por Quintín Racionero, Madrid, Editorial Gredos.
- Aulitzky, Karl (1922): *Korax*, en: *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol. XI, 2, Stuttgart, Sp. 1379-1381.
- Brentano, Franz (2014): *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, Berlin, Boston, De Gruyter.
- Isócrates (1979/1980): *Discursos I y II*, intro., trad., notas por Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Editorial Gredos.
- Chisholm, Roderick M. (1966): *Theory of Knowledge*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.
- Cicerón, M. Tullius (1927):, *Obras completas de Marco Túlio Cicerón*, tomo II, *Diálogos del orador; Bruto, o de los ilustres oradores; El orador; a Marco Bruto*, trad. por Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Imp. Central a cargo de V. Saiz.
- Cicerón, M. Tullius (1963): *Orator*, ed. P. Reis, Leipzig, Teubner.
- Cicerón, M. Tullius (1970): *Brutus*, ed. Henrica Malcovati, Leipzig, Teubner.
- Cole, Thomas (1991): *Who was Corax?*, *Illinois Classics Studies*, 16, 65-84.
- Diels, Hermann (1996): *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Ed. W. Kranz (abreviado: D. K.). Zúrich, Weidmann.
- Enos, Richard Leo, Margaret Kantz (1983): A Selected Bibliography on Corax and Tisias, *Rhetoric Society Quarterly*, 13: 1, 71-74
- Gelio, Aulio (2002): *Noctes Atticae - Noches Áticas*, Tomo II, libros V-X, trad., notas e índice de Amparo Gaos Schmidt, México, UNAM.
- Gencarella, S. Olbrys (2007): The Myth of Rhetoric: Corax and the Art of Pollution, *Rhetoric Society Quarterly*, 37.3, 251-273.
- Goebel, George H. (1989): *Probability in the Earliest Rhetorical Theory*, *Mnemosyne*, 42, 41-53.
- Gorgias (2007): Gorgias (82 D. K.), en: *Sofistas. Obras*, trad. y notas de Antonio Melero Bellido, Madrid, Editorial Gredos, pp. 79-163.
- Hamberger, Peter (1914): *Die rednerische Disposition in der alten technē rētorikē (Corax - Gorgias - Antiphon)*, Paderborn, Schöningh.
- Hermogenes, *Περὶ στάσεων*, en: Rabe (1995): 238-336.
- Himerius (1790): *Himerii Sophistae Qvae Reperiri Potvervnt Videlicet Eclogae E Photii Myriobiblio Repetitae Et Declamationes: E Codicibus Avgustanis, Oxoniensibus Et Vaticanis Tantum Non Omnes Nvnc Primv In Lvcem Prolatae*, ed. Gottlieb Wernsdorf, Vandenhoeck, Ruprecht, Gottingae.
- Hinks, D. A. G. (1940): *Tisias and Corax and the Invention of Rhetoric*, The Classical Quarterly, 34, 61-69.
- Isocrates (1980): *Isocrates*, trad. George Norlin. Cambridge MA, Harvard University Press.
- Kraus, Manfred (2010): *Perelman's Interpretation of Reverse Probability Arguments as a*

- Dialectical Mise En Abyme, Philosophy and Rhetoric*, 43:4, 362-382.
- Laertius, Diogenes (2005): *Lives of Eminent Philosophers*, Vol. II, trad. R. D. Hicks, Cambridge Mass. Harvard University Press.
- Lisias (1992 ss.): *Discursos*, vol. 1 (I-XII), vol. 2 (XIII-XXV), trad. Luis Gil, vol. 3 (XXVI-XXXV et Fragmenta), trad. José M. Floristán Imízcoz, Madrid, CSIC.
- <Marcellini?> (1995): *In Hermogenis peri Staseon*, en: Rabe (1995) 258-296.
- Mignucci, Mario (1988): “Ωζ ἐπὶ τὸ πολύ” und “notwendig” in der Aristotelischen Konzeption der Wissenschaft, en: *Modallogik und Mehrdeutigkeit*, A. Menne, N. Öffenberger (eds.) Hildesheim, Olms Verlag, 105-139.
- Platon (1903): *Phaedrus*, en: *Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford, Oxford University Press.
- Platón (1992): *Fedro*, en: *Diálogos III*, introd., trad. y notas de c. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Madrid, Editorial Gredos.
- Protágoras (2007): *Protágoras* (80 D. K.), en: *Sofistas. Obras*, trad. y notas de Antonio Melero Bellido, Madrid, Editorial Gredos, pp. 13-71.
- Quintiliani, M. Fabii (1996): *Institutionis Oratoriae*, trad. y com. Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca.
- Rabe, Hugo (ed.) (1995): *Prolegomenon Sylloge*, Stuttgart, Leipzig, Teubner.
- Radermacher, Ludwig (1897): *Studien zur Geschichte der griechischen Rhetorik I und II, Rheinisches Museum für Philologie*, 52, 412-424.
- Radermacher, Ludwig (1951): *Artium scriptores: Reste der voraristotelischen Rhetorik*, Sitzungsberichte - Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse, 227/3-5. Viena, Rudolf M. Rohrer.
- Roberts, W. Rhys (1904): The New Rhetorical Fragment (Oxyrhynchus Papyri, Part III., pp. 27-30) in relation to the Sicilian Rhetoric of Corax and Tisias, *The Classical Review*, 18:1, 18-21.
- Robinson, Eric (2007): The Sophists and Democracy Beyond Athens, *Rhetorica*, 25:1, 109-122.
- Sexti Empirici (1984): *Adversus dogmaticos* libros quinque. *Opera* Vol. II, Leipzig, Teubner.
- Sexto Empírico (1997): *Contra los profesores. Libros I-VI*, introd., trad. y notas de Jorge Bergua Caverio, Madrid, Editorial Gredos.
- Sextus Empiricus (1949): *Against the Professors*, Trad. R. G. Bury, Harvard, Loeb Classical Library.
- Spengel, Leonhard (1863): Die Definition und Eintheilung der Rhetorik bei den Alten. Chronologisch geordnete Belegstellen dazu, *Rheinisches Museum für Philologie*, 18, 481-526.
- Spengel, Leonhard (1928): *Synagōgē technōn, sive artium scriptores: ab initiis usque ad editos Aristotelis de rhetorica libros*, Stuttgart, Cotta.
- Troili Sophistae (1995): *Prolegomena*, en: Rabe (1995) 44-58.
- VV.AA. (1995): *Excerpta, Codicis Parisini*, 3032, en: Rabe (1995) 296-300.
- Walz, Ernst Christian (1832-1836): *Rhetores Graeci*, vol. I-IX, Stuttgart, Tübingen, Cotta.
- Wilcox, Stanley (1943): *Corax and the Prolegomena*, *The American Journal of Philology*, 64:1, 1-23.

Anexo. Córax de Siracusa

Kóraξ. Siglo V a.C.

Vida y obra

1. Himerius sophista, or. 26 p. 2 cod., p. 97a, 36 D.

... ἀμφὶ Τισίαν καὶ Κόρακα, οἱ (οἱ cod.) κατὰ Γοργίαν καὶ Πρωταγόραν ἀνθήσαντες ...

2. Cicero, *De oratore*, 3.21 (81).

Qua re Coracem istum vestrūm patiamur nos quidem pullos suos excludere in nido, qui evolent clamatores odiosi ac molesti.

3. Anaximenes, *Ars rhetorica*. (*De rhetorica ad Alexandrum*)

περιτεύξῃ δὲ δυσὶ τούτοις βιβλίοις, ὃν τὸ μέν ἐστιν ἐμὸν ἐν ταῖς ὑπ’ ἐμοῦ τέχναις Θεοδέκτῃ γραφεῖσαις, τὸ δὲ ἔτερον Κόρακος.

4. Prolegomena in Hermogenis (Cf.: Rabe, 1995)

Κόραξ οὖν τις, συνετὸς ἀνὴρ καὶ χρῆσθαι πράγμασιν ἰκανός ... συνέθηκε τέχνην περὶ προοιμίων καὶ διηγήσεων καὶ ἀγώνων καὶ ἐπιλόγων.

5. *Excerpta Corporis P.*, P. S. p. 60, 3 R.

εἴτα Κόραξ καὶ Τισίας ὁ μαθητῆς αὐτοῦ, εἴτα Γοργίας ὁ Λεοντίνος εἰς Αθήνας (i. e. Athenis) καὶ Ἰσοκράτης ἔγραψαν τέχνας.

6. Cicerón, *Brutus*, 12.46.

itaque ait Aristoteles ... artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse.

7. Cicerón, *De Inventione*, 2.2.6.

ac veteres quidem scriptores artis usque a principe illo atque inventore Tisia repetitos unum in locum conduxit Aristoteles.

8. M. Fabii Qvintiliani, *Institutio Oratoria*, 3.1.8:

artium autem scriptores antiquissimi Corax et Tisias Siculi.

9. <Marcellini?>, *Prolegomena*, (Cf.: Rabe, 1995, 277.16).

ἀλλ’ ἔλθωμεν καὶ εἴπωμεν, τί ἐστι ὥρητορική. οἱ περὶ Γιοίαν καὶ Κόρακα ὥρητορική ὁρίζονται αὐτὴν οὕτως ‘ὥρητορική ἐστι πειθοῦς δημιουργός’.

10. Athanasii, *Prolegomenis*, (Cf.: Rabe, 1995, 171.19).

ὅτι τοῦ λέγειν ἡ φύσις αἰτία, τοῦ δὲ εὗλογον ἡ ὥρητορική, ἦν ἐξεῦρε Κόραξ ὁ Συρακούσιος, ἦν καὶ ὠρίσαντο δύναμιν πειθοῦς (ώρίσατο Rabe).

11. Platón, *Phaedrus*, 267a.

Τισίαν δὲ Γοργίαν τε ἔασομεν εῦδειν, οἱ πρὸ τῶν ἀληθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ὡς τιμητέα μᾶλλον τά τε αὖ σμικρὰ μεγάλα καὶ τὰ μεγάλα σμικρὰ φαίνεσθαι ποιοῦσιν διὰ ὥρμην λόγου καινά τε ἀρχαίως τά τ’ ἐναντία καινῶς συντομίαν τε λόγων καὶ ἅπειρα μήκη περὶ πάντων ἀνεῦρον.

12. Platón, *Phaedrus*, 272c.

Σω. βιούλει οὖν ἐγώ τιν’ εἴπω λόγον, ὃν τῶν περὶ ταῦτα τινων ἀκήκοα; - Φαι. τί μήν; - Σω. λέγεται γοῦν, ὃ Φαιδρε, δίκαιον εἶναι καὶ τὸ τοῦ λύκου εἰπεῖν. - Φαι. καὶ σύ γε οὕτω ποίει. - Σω. φασὶ τοίνυν οὐδὲν οὕτω 5 ταῦτα δεῖν σεμνύνειν οὐδ’ ἀνάγειν ἄνω μακρὸν περιβαλλομένους. παντάπασι γάρ, δὲ καὶ κατ’ ἀρχὰς εἴπομεν τοῦδε τοῦ λόγου, ὅτι οὐδὲν ἀληθείας μετέχειν δέοι δικαίων ἡ ἀγαθῶν πέρι πραγμάτων ἡ καὶ ἀνθρώπων γε τοιούτων φύσει ὄντων ἡ τροφῆ τὸν μέλλοντα ἰκανῶς ὥρητορικὸν ἔσεσθαι. τὸ παράπαν γάρ οὐδὲν ἐν τοῖς

10 δικαστηρίοις τούτων ἀληθείας μέλειν οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ. τοῦτο δ' εἶναι τὸ εἰκός, ὃ δεῖν προσέχειν τὸν μέλλοντα τέχνη ἐρεῖν. οὐδὲ γάρ αὐτὸν πραχθέντα δεῖν λέγειν ἐνίοτε, ἐάν μὴ εἰκότως πεπραγμένα, ἀλλὰ τὸ εἰκότα ἐν τε κατηγορίᾳ καὶ ἀπολογίᾳ· καὶ πάντως λέγοντα τὸ δὴ εἰκός διωκτέον εἶναι, πολλὰ εἰπόντα χαίρειν 15 τῷ ἀληθεῖ. τοῦτο γάρ διὰ παντὸς τοῦ λόγου γιγνόμενον τὴν ἄπασαν τέχνην πορίζειν.

13. Platón, *Phaedrus*, 259e.

ἀκήκοα, ὃ φίλε Σώκρατες, οὐκ εἶναι ἀνάγκην τῷ μέλλοντι ρήτορι ἔσεσθαι τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν, ἀλλὰ τὰ δόξαντ' ἀν πλήθει, οἵπερ δικάσουσιν, οὐδὲ τὰ ὄντως ἀγαθὰ ἢ καλά, ἀλλ' ὅσα δόξει. ἐκ γάρ τούτων εἶναι τὸ πείθειν, ἀλλ' οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας.

14. Platón, *Phaedrus*, 273a.

εἰπέτω τοίνυν καὶ τόδε ἡμῖν ὁ Τεισίας, μή τι ἄλλο λέγει τὸ εἰκός ἢ τὸ τῷ πλήθει δοκοῦν; - τί γάρ ἄλλο; - τοῦτο δὴ ὡς ἔοικε σοφὸν εὐρών ἄμα καὶ τεχνικὸν ἔγραψεν, ὡς ἐάν τις ἀσθενῆς καὶ ἀνδρικὸς ἴσχυρὸν καὶ δειλὸν 5 συγκόγας ἴματιον ἢ τι ὄλλο ἀφελόμενος εἰς δικαστήριον ἄγηται, δεῖ δὴ τάληθες μηδέτερον λέγειν, ἀλλὰ τὸν μὲν δειλὸν μὴ ὑπὸ μόνου φάναι τοῦ ἀνδρικοῦ συγκεκριφθαι, τὸν δὲ τοῦτο μὲν ἐλέγχειν ὡς μόνω ἡστην, ἐκείνῳ δὲ καταχρήσασθαι τῷ· πῶς δ' ἀν ἐγὼ τοιῷσδε τοιῷδε ἐπεχείρησα; δ' οὐκ ἐρεῖ δὴ τὴν ἑαυτοῦ κάκην, 10 ἀλλά τι ὄλλο ψεύδεσθαι ἐπιχειρῶν τάχ' ἀν ἐλεγχόν πῃ παραδοίη τῷ ἀντιδίκῳ. καὶ περὶ ταῦλα δὴ τοιαῦτ' ἄττα ἔστι τὰ τέχνη λεγόμενα. οὐ γάρ, ὃ Φαιδρε; - τί μήν; - φεῦ, δεινῶς γ' ἔοικεν ἀποκεκρυμμένην τέχνην ἀνευρεῖν ὁ Τεισίας ἢ ἄλλος, ὅστις δὴ ποτ' ὧν τυγχάνει καὶ ὄπόθεν χαίρει ὄνομαζόμενος.

15. Platón, *Gorgias*, 460e.

ἐγὼ τοίνυν σου (Gorgias) τότε ταῦτα λέγοντος ὑπέλαβον, ὡς οὐδέποτ' ἀν εἴη ἡ ρήτορικὴ ἀδικον πρᾶγμα, ὃ γ' ἀεὶ περὶ δικαιοσύνης τοὺς λόγους ποιεῖται. ἐπειδὴ δὲ ὀλίγον ὕστερον (cf. 457 A) ἔλεγες, ὅτι ὁ ρήτωρ τῇ ρήτορικῇ καν ἀδίκως χρῆτο, οὕτω θαυμάσας καὶ ἡγησάμενος οὐ συνάδειν τὰ λεγόμενα ἐκείνους εἶπον τοῦς λόγους.

16. Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a3.

ετί ὥσπερ ἐν τοῖς ἐριστικοῖς παρὰ τὸ ἀπλῶς καὶ μὴ ἀπλῶς ἀλλὰ τί γίγνεται φαινόμενος συλλογισμός, οἷον ἐν μὲν τοῖς διαλεκτικοῖς, ὅτι ἔστι τὸ μὴ ὄν ὄν, ἔστι γάρ τὸ μὴ ὄν μὴ ὄν, καὶ ὅτι ἐπιστητὸν τὸ ἄγνωστον, ἔστιν 5 γάρ ἐπιστητόν, τὸ ἄγνωστον ὅτι ἄγνωστον, οὕτως καὶ ἐν τοῖς ρήτορικοῖς ἔστιν φαινόμενον ἐνθύμημα παρὰ τὸ μὴ ἀπλῶς εἰκός ἀλλὰ τὸ εἰκός. ἔστιν δὲ τοῦτο οὐ καθόλου, ὥσπερ καὶ Ἀγάθων λέγει· τάχ' ἀν τις εἰκός ὑπὲτο τοῦτ' εἶναι λέγοι, 10 βροτοῖσι πολλὰ τυγχάνειν οὐκ εἰκότα. γίγνεται γάρ τὸ παρὰ τὸ εἰκός, ὥστε εἰκός καὶ τὸ παρὰ τὸ εἰκός. εἰ δὲ τοῦτο, ἔσται τὸ μὴ εἰκός εἰκός. ἀλλ' οὐχ ἀπλῶς, ἀλλ' ὥσπερ καὶ ἐπὶ τῶν ἐριστικῶν τὸ κατὰ τί καὶ πρὸς τί καὶ πῆρ οὐ προστιθέμενα ποιεῖ τὴν συκοφαντίαν, καὶ ἐνταῦθα παρὰ τὸ εἰκός εἶναι 15 μὴ ἀπλῶς ἀλλὰ τὸ εἰκός. ἔστι δὲ ἐκ τούτου τοῦ τόπου ἡ Κόρακος τέχνη συγκειμένη. ἀν τε γάρ μὴ ἔνοχος ἢ τῇ αἰτίᾳ, οἷον ἀσθενῆς ὥν αἰκίας φεύγῃ· οὐ γάρ εἰκός· καν ἔνοχος ὥν, οἶον ἀν ἴσχυρὸς ὥν· οὐ γάρ εἰκός, ὅτι εἰκός ἔμελλε δόξειν. ὄμοιος δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων. ἡ γάρ ἔνοχον ἀνάγκη ἢ μὴ ἔνοχον εἶναι τῇ αἰτίᾳ. Φαίνεται 20 μὲν οὖν ἀμφότερα εἰκότα, ἔστι δὲ τὸ μὲν εἰκός, τὸ δὲ οὐχ ἀπλῶς, ἀλλ' ὥσπερ εἰρηται. καὶ τὸ τὸν ἥττω δὲ λόγον κρείττω ποιεῖν τοῦτ' ἔστι.

17. Aristóteles, *Rhetorica*, 1372a 21.

λαθητικοὶ δ' εἰσὶν οἵ τ' ἐναντίοι τοῖς ἐγκλήμασιν, οἷον ἀσθενεῖς περὶ αἰκίας καὶ ὁ πένης καὶ ὁ αἰσχρὸς περὶ μοιχείας κτλ.

18. Anaximenes Lampsacenus rhetor, p. 86.16 H.

ἀπρεπῆς μὲν οὖν γένοιτο ἄν, ἐάν ἀγωνίζηται νεώτερος ἢ πρεσβύτερος ὑπὲρ ἄλλου, ὑπεναντίος δέ, ἐάν τις ἴσχυρὸς ὥν ἀσθενεῖ δικάζηται αἰκίας ἢ ἐάν τις ὑβριστὴς ὥν ὕβριν

έγκαλη σώφρονι ἡ ἐάν τις πάνυ πλουσίω δικάζηται πάνυ πένης χρημάτων ἐγκαλῶν.

19. Ioannis Doxopatris, *In Aphthonii Progymnasmata*, (Cf.: Rabe, 1995, 126.5-15).

τούτων δέ φασιν εὐρετήν πρῶτον γενέσθαι τὸν Κόρακα, ἥρτι τὸν δῆμον ἐκ τῆς ἀγρίου τυραννίδος ἐκείνης παραλαβόντα καὶ συγκεχυμένον εὐρόντα καί, ἵνα μὲν τὸ θορυβοῦν παύσῃ καὶ πείσῃ προσέχειν, τοὺς τῶν προοιμίων τόπους ἐπινοήσαντα, ἵνα δὲ καὶ περὶ τοῦ πράγματος σαφῶς διδάξῃ καὶ πιθανῶς καὶ συντόμως, τὴν διήγησιν ἐπικατανοήσαντα, ἵνα δὲ καὶ περὶ ὧν βούλεται, πείσῃ καὶ ἀποτρέψῃ, τοῖς ἀγῶσι χρησάμενον· ἵνα δὲ καὶ τῶν καιριωτάτων ἀναμνήσῃ, πληρώσῃ δὲ καὶ πάθους τοὺς δικαστὰς ἡ τοὺς βουλευτάς, καὶ τοὺς ἐπιλόγους καταστησάμενον.

20. Syrianus, *in Hermogenem* II, 127,4.

γνωστέον δὲ ὅτι καὶ Κόραξ ὁ τεχνογράφος τῷ τῆς καταστάσεως ὄνόματι κέχρηται. προοίμια τοῦ λόγου τὴν κατάστασιν καλῶν.

21. Platón, *Phaedrus*, 267d.

τὸ δὲ δὴ τέλος τῶν λόγων κοινῇ πᾶσιν ἔοικε συνδεδογμένον εἶναι, ὡς τινες μὲν ἐπάνοδον, ἄλλοι δ' ἄλλο τίθενται ὄνομα. Φαί. τὸ ἐν κεφαλαίῳ ἔκαστα λέγεις ὑπομνῆσαι ἐπὶ τελευτῆς τοὺς ἀκούοντας περὶ τῶν εἰρημένων;

22. Platón, *Phaedrus*, 274a.

ὦστ' εἰ μακρὰ ἡ περίοδος, μὴ θαυμάσῃς· μεγάλων γὰρ ἔνεκα περιπτέον, οὐχ ως σὺ <i. e. Tisias> δοκεῖς.

23. Cicero, *Brutus*, 46.

[46] Itaque, ait Aristoteles, cum sublatis in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversiae nata, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse—nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et descripte plerosque dicere —; scriptasque fuisse et paratas a Protagora rerum illustrium disputationes, quae nunc communes appellantur loci.

Fragmentos

24. Platón, *Phaedrus*, 273a ss.

τί μήν; καὶ ἔλεγχόν γε καὶ ἐπεξέλεγχον ως ποιητέον ἐν κατηγορίᾳ τε καὶ ἀπολογίᾳ. τὸν δὲ κάλλιστον Πάριον Εὐνήνὸν ἐς μέσον οὐκ ἄγομεν, δος ὑποδήλωσίν τε πρῶτος ηὔρεν καὶ παρεπαίνους—οἱ δ' αὐτὸν καὶ παραψύχοντος φασὶν ἐν μέτρῳ λέγειν μνήμης χάριν—σοφὸς γὰρ ἀνήρ. Τεισίαν δὲ Γοργίαν τε ἔάσομεν εῦδειν, οἱ πρὸ τῶν ἀληθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ως τιμητέα μᾶλλον, τά τε αὖ σμικρὰ μεγάλα καὶ τὰ μεγάλα σμικρὰ φαίνεσθαι ποιοῦσιν διὰ ῥώμην λόγου”.

25. Platón, *Phaedrus*, 267a-273b-c.

τοῦτο δή, ως ἔοικε, σοφὸν εὐρών ἄμα καὶ τεχνικὸν ἔγραψεν ως ἐάν τις ἀσθενής καὶ ἀνδρικὸς ἰσχυρὸν καὶ δειλὸν συγκόψας, ἴματιον ἡ τι ἄλλο ἀφελόμενος, εἰς δικαστήριον ἄγηται, δεῖ δὴ τάληθες μηδέτερον λέγειν, ἀλλὰ τὸν μὲν δειλὸν μὴ ὑπὸ μόνου φάναι τοῦ ἀνδρικοῦ συγκεκόφθαι, τὸν δὲ τοῦτο μὲν ἐλέγχειν ως μόνω ἡστηγή, ἐκείνῳ δὲ καταχρήσασθαι τῷ <Πῶς δ' ἀν ἐγὼ τοιόσδε τοιῷδε ἐπεχειρησα; > ὁ δ' οὐκ ἐρεῖ δὴ τὴν ἐαυτοῦ κάκην, ἄλλά τι ἄλλο ψεύδεσθαι ἐπιχειρῶν τάχ' ἀν ἔλεγχόν πῃ παραδοίη τῷ ἀντιδίκῳ. καὶ περὶ τὰλλα δὴ τοιαῦτ' ἄττα ἔστι τὰ τέχνη λεγόμενα. οὐ γάρ, ὡς Φαιδρες;”

26. Aristóteles, *Rhetorica*, 1402a17-28.

“ἔστι δ' ἐκ τούτου τοῦ τόπου ἡ Κόρακος τέχνη συγκειμένη: “ἄν τε γὰρ μὴ ἔνοχος ἡ τῇ αἰτίᾳ, οἷον ἀσθενής ὧν αἰκίας φεύγει (οὐ γὰρ εἰκός), καὶ ἔνοχος ἡ, οἷον ἰσχυρὸς ὧν (οὐ γὰρ

εἰκός, ὅτι εἰκός ἔμελλε δόξειν)". ὁμοίως δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων: ἡ γάρ ἔνοχον ἀνάγκη ἡ μὴ ἔνοχον εἶναι τῇ αἰτίᾳ: φαίνεται μὲν οὖν ἀμφότερα εἰκότα, ἔστι δὲ τὸ μὲν εἰκός, τὸ δὲ οὐκ ἀπλῶς ἀλλ' ὥσπερ εἴρηται: καὶ τὸ τὸν ἥττω δὲ λόγον κρείττω ποιεῖν τοῦτον ἔστιν. καὶ ἐντεῦθεν δικαίως ἐδυσχέραινον οἱ ἄνθρωποι τὸ Πρωταγόρου ἐπάγγελμα: ψεῦδός τε γάρ ἔστιν, καὶ οὐκ ἀληθές ἀλλὰ φαινόμενον εἰκός, καὶ ἐν οὐδεμιᾷ τέχνῃ ἀλλ' ἡ ἐν ῥήτορικῇ καὶ ἐριστικῇ."

27. Aristoteles, *Sophistici Elenchi*, 183b28-184a8.

Οἱ μὲν γάρ τὰς ἀρχὰς εὑρόντες παντελῶς ἐπὶ μικρόν τι προήγαγον· οἱ δὲ νῦν εὐδοκιμοῦντες παραλαβόντες παρὰ πολλῶν οἰον ἐκ διαδοχῆς κατὰ μέρος προαγαγόντων οὗτοις ηὔξηκασι, Τισίας μὲν μετὰ τοὺς πρώτους, Θρασύμαχος δὲ μετὰ Τισίαν, Θεόδωρος δὲ μετὰ τοῦτον, καὶ πολλοὶ πολλὰ συνενηνόχασι μέρη· διόπερ οὐδὲν θαυμαστὸν ἔχειν τι πλῆθος τὴν τέχνην. Ταύτης δὲ τῆς πραγματείας οὐ τὸ μὲν ἦν τὸ δούκειν προεξειργασμένον, ἀλλ' οὐδὲν παντελῶς ὑπῆρχεν. Καὶ γάρ τῶν περὶ τοὺς ἐριστικοὺς λόγους μισθαρνούντων ὄμοια τις ἦν ἡ παιδευσις τῇ Γοργίου πραγματείᾳ. Λόγους γάρ οἱ μὲν ῥήτορικοὺς οἱ δὲ ἐρωτητικοὺς ἐδίδοσαν ἐκμανθάνειν, εἰς οὓς πλειστάκις ἐμπίπτειν φήθησαν ἐκάτεροι τοὺς ἀλλήλων λόγους. Διόπερ ταχεῖα μὲν ἀτεχνος δὲ ἦν ἡ διδασκαλία τοῖς μανθάνουσι παρ αὐτῶν· οὐ γάρ τέχνην ἀλλὰ τὰ ἀπὸ τῆς τέχνης διδόντες παιδεύειν ὑπελάμβανον, ὥσπερ ἂν εἰ τις ἐπιστήμην φάσκων παραδώσειν ἐπὶ τὸ μηδὲν πονεῖν τοὺς πόδας, εἴται σκυτοτομικὴν μὲν μὴ διδάσκοι, μηδ ὅθεν δυνήσεται πορίζεσθαι τὰ τοιαῦτα, δοίη δὲ πολλὰ γένη παντοδαπῶν ὑποδημάτων· οὗτος γάρ βεβοήθηκε μὲν πρὸς τὴν χρείαν, τέχνην δὲ οὐ παρέδωκεν.

28. Isocrates, Κατὰ τῶν σοφιστῶν, 295, 19-20.

[19] οἱ μὲν οὖν ἄρτι τῶν σοφιστῶν ἀναφυόμενοι καὶ νεωστὶ προσπεπτωκότες ταῖς ἀλαζονείαις, εἰ καὶ νῦν πλεονάζουσιν, εὗ οἶδ' ὅτι πάντες ἐπὶ ταύτην κατενεχθήσονται τὴν ὑπόθεσιν. λοιποὶ δ' ἡμῖν εἰσίν οἱ πρὸ ἡμῶν γενόμενοι καὶ τὰς καλουμένας τέχνας γράψαι τολμήσαντες, οὓς οὐκ ἀφετέον ἀνεπιτιμήσουσι· οἱ τινες ὑπέσχοντο δικάζεσθαι διδάξειν, ἐκλεξάμενοι τὸ δυσχερέστατον τῶν ὀνομάτων, δὲ τῶν φθονούντων ἔργον ἦν λέγειν, ἀλλ' οὐ τῶν προεστώτων τῆς τοιαύτης παιδεύσεως, καὶ ταῦτα τοῦ πράγματος,

29. Alexandri Aphrodisiensis, *In Aristotelis Topicorum Libros Octo Commentaria*, 114.10-11.

κατὰ γάρ οὗ ὁ κόραξ τὸ ὄνομα κατηγορεῖται, καὶ ὑπὸ τὸ ὄρνεον ἔστιν ὡς γένος καὶ ὑπὸ τὸ ζῷον ἔστι, καὶ οὐ γίνεται τὸ ὄνομα ὁ κόραξ κατὰ τοῦτο ὄμώνυμον·

30. Alciphron, *Rhet.*, AD 2/3, *Epistulae*, Libro 1, Sección 20. (1.20).

[I 17]. Εὐσάγηνος Λιμενάρχῳ. Οὐκ ἐξ κόρακας φθαρήσεται ὁ σκοπιωρὸς ὁ Λέσβιος;

31. Lysias, *Contra Agoratus*, 81 (81).

ἔρριψε, καὶ ἀπίεναι ἐκέλευσεν ἐξ κόρακας ἐκ τῶν πολιτῶν.

32. Cicero, *Orator ad M. Brutum*, XXVII, 95.

[95] In idem genus orationis—loquor enim de illa modica ac temperata—verborum cadunt lumina omnia, multa etiam sententiarum; latae eruditaeque disputationes ab eodem explicabuntur et loci communes sine contentione dicentur. Quid multa? E philosophorum scholis tales fere evadunt; et nisi coram erit comparatus ille fortior, per se hic quem dico probabitur. [96] Est enim quoddam etiam insigne et florens orationis pictum et expolitum genus, in quo omnes verborum, omnes sententiarum inligantur lepores. Hoc totum e sophistarum fontibus defluxit in forum, sed spretum a subtilibus, repulsum a gravibus in ea de qua loquor mediocritate consedit.

33. Cicero, *Academici*, Libri Qvattro, 4.

[4] Tum ille: 'Istuc quidem considerabo, nec vero sine te. sed de te ipso quid est' inquit 'quod audio?'

‘Quanam’ inquam ‘de re?’

Va. ‘Relictam a te veterem Academiam’ inquit, ‘tractari autem novam.’ ‘Quid ergo’ inquam ‘Antiocho id magis licuerit nostro familiari, remigrare in domum veterem e nova, quam nobis in novam e vetere? certe enim recentissima quaeque sunt correcta et emendata maxime. quamquam Antiochi magister Philo, magnus vir ut tu existimas ipse negaret in libris, quod coram etiam ex ipso audiebamus, duas Academias esse, erroremque eorum qui ita putarent coarquit.’

Va. ‘Est’ inquit ‘ut dicis; sed ignorare te non arbitror quae contra Philonis Antiochus scripserit.’

Ci. ‘Immo vero et ista et totam veterem Academiam, a qua absum tam diu, renovari a te nisi molestum est velim’, et simul ‘adsidamus’ inquam ‘si videtur’.

Va. ‘Sane istuc quidem’ inquit, ‘sum enim admodum infirmus. sed videamus idemne Attico placeat fieri a me quod te velle video.’

‘Mihi vero’ ille; quid est enim quod malim quam ex Antiocho iam pridem audita recordari et simul videre satisne ea commode dici possint Latine? Quae cam essent dicta, in conspectu consedimus omnes.

34. Cicero, *de Oratore*, Liber Primus, XX, 91

[XX] [89] Huic respondebat non se negare Demosthenem summam prudentiam summamque vim habuisse dicendi, sed sive ille hoc ingenio potuisset sive, id quod constaret, Platonis studiosus audiendi fuisse, non quid ille potuisset, sed quid isti docerent esse quaerendum. [90] Saepe etiam in eam partem ferebatur oratione, ut omnino disputaret nullam artem esse dicendi: idque cum argumentis docuerat, quod ita nati essemus, ut et blandiri eis subtiliter, a quibus esset petendum, et adversarios minaciter terrere possemus et rem gestam exponere et id, quod intenderemus, confirmare et, quod contra diceretur, refellere, ad extremum deprecari aliquid et conqueri, quibus in rebus omnis oratorum versaretur facultas; et quod consuetudo exercitatioque intellegendi prudentiam acueret atque eloquendi celeritatem incitaret; tum etiam exemplorum copia nitebatur. [91] Nam primum quasi dedita opera neminem scriptorem artis ne mediocriter quidem disertum fuisse dicebat, cum repeteret usque a Corace nescio quo et Tisia, quos artis illius inventores et principes fuisse constaret; eloquentissimos autem homines, qui ista nec didicissent nec omnino scire curassent, is innumerabilis quosdam nominabat; in quibus etiam, sive ille inridens sive quod ita putaret atque ita audisset, me in illo numero, qui illa non didicissem et tamen, ut ipse dicebat, possem aliquid in dicendo, proferebat; quorum ego alterum illi facile adsentiebar, nihil me didicisse, in altero autem me inludi ab eo aut etiam ipsum errare arbitrabar. [92] Artem vero negabat esse ullam, nisi quae cognitis penitusque perspectis et in unum exitum spectantibus et numquam fallentibus rebus contineretur; haec autem omnia, quae tractarentur ab oratoribus, dubia esse et incerta; quoniam et dicerentur ab eis, qui omnia ea non plane tenerent, et audirentur ab eis, quibus non scientia esset tradenda, sed exigui temporis aut falsa aut certe obscura opinio. [93] Quid multa? Sic mihi tum persuadere videbatur neque artificium ullum esse dicendi neque quemquam posse, nisi qui illa, quae a doctissimis hominibus in philosophia dicerentur, cognosset, aut callide aut copiose dicere; in quibus Charmadas solebat ingenium tuum, Crasse, vehementer admirari: me sibi perfacilem in audiendo, te perpugnacem in disputando esse visum.

35. Cicero, *de Oratore*, Liber Tertius, XXI, 81

[XXI] [78] Quid enim meus familiaris C. Velleius adferre potest, quam ob rem voluptas sit sumnum bonum, quod ego non copiosius possim vel tutari, si velim, vel refellere ex illis locis, quos euit Antonius, hac dicendi exercitatione, in qua Velleius est rudis, unus quisque

nostrum versatus? Quid est, quod aut Sex. Pompeius aut duo Balbi aut meus amicus, qui cum Panaetio vixit, M. Vigellius de virtute hominum Stoici possint dicere, qua in disputatione ego his debeam aut vestrum quisquam concedere? [79] Non est enim philosophia similis artium reliquarum: nam quid faciet in geometria qui non didicerit? Quid in musicis? Aut taceat oportebit aut ne sanus quidem iudicetur. Haec vero, quae sunt in philosophia, ingenii eruuntur ad id, quod in quoque veri simile est, eliciendum acutis atque acribus eaque exercitata oratione poliuntur. Hic noster vulgaris orator, si minus erit doctus, at tamen in dicendo exercitatus, hac ipsa exercitatione communi istos quidem [noscet] verberabit neque se ab eis contemni ac despici sinet; [80] sin aliquis exstiterit aliquando, qui Aristotelio more de omnibus rebus in utramque partem possit dicere et in omni causa duas contrarias orationes, praecepsis illius cognitis, explicare aut hoc Arcesilae modo et Carneadi contra omne, quod propositum sit, disserat, quique ad eam rationem adiungat hunc [rhetoricum] usum [moremque] exercitationemque dicendi, is sit verus, is perfectus, is solus orator. Nam neque sine forensibus nervis satis vehemens et gravis nec sine varietate doctrinae satis politus et sapiens esse orator potest. [81] Qua re Coracem istum veterem patiamur nos quidem pullos suos excludere in nido, qui evolent clamatores odiosi ac molesti, Pamphilumque nescio quem sinamus in infulis tantam rem tamquam puerilis delicias aliquas depingere; nosque ipsi hac tam exigua disputatione hesterni et hodierni diei totum oratoris munus explicemus, dum modo illa res tanta sit, ut omnibus philosophorum libris, quos nemo [oratorum] istorum umquam attigit, comprehensa esse videatur.”

36. M. Fabii Qvintiliani, *Institutio Oratoria*, Liber Secvndvs, XVII, 7.

[7] Deinde adiunt illas uerborum cauillationes, nihil quod ex arte fiat ante artem fuisse: atqui dixisse homines pro se et in alios semper: doctores artis sero et circa Tisian et Coraca primum repertos: orationem igitur ante artem fuisse eoque [8] artem non esse.

37. M. Fabii Qvintiliani, *Institutio Oratoria*, Liber Tertivs, Cap. I, 8.

Artium autem scriptores antiquissimi Corax et Tisias Siculi, quos insecurus est vir eiusdem insulae Gorgias Leontinus, Empedoclis, ut traditur, discipulus.

38. Suda, *Suidae lexicon*, Libro 3 Capítulo K Sección 171 (3.K.171)

Prov. 171 Κακοῦ κόρακος κακὸν φόν: ταύτην τὴν παροιμίαν οἱ μὲν ἀπὸ τοῦ πτηνοῦ ζῷου φασὶν εἰρῆσθαι, ὅτι οὕτε αὐτὸν βρωτόν ἔστιν οὕτε τὸ φόν, ὁ ἔχει. οἱ δὲ ἀπὸ τοῦ Κόρακος τοῦ Συρακουσίου ῥήτορος, πρῶτον διδάξαντος τέχνην ῥητορικήν. ὑπὸ γὰρ τούτου, ὡς φασι, μαθητής, Τισίας ὄνομα, μισθὸν ἀπαιτούμενος εἰς τὸ δικαστήριον εἶπεν· εἰ μέν με νικήσειας, οὐδὲν μεμάθηκα· εἰ δὲ ἡττηθήσῃ, οὐ κομίζῃ τοὺς μισθούς. θαυμάσαντες οἱ δικασταὶ τὸ σφύριμα τοῦ νεανίου ἐπεφώνουν· κακοῦ κόρακος κακὸν φόν.

39. Suda, *Suidae lexicon*, Libro 3 Capítulo K Sección 2066 (3.K.2066)

Σ? 2066 Κόραξ: εἶδος ὄρνεου. καὶ ὁ ὑπτωρ, ὁ τῆς ὑπτορικῆς εὐρετής, περὶ οὐ καὶ τὸ κακοῦ κόρακος κακὸν φόν εἰρημένον. ἔστι δὲ καὶ εἶδος μηχανήματος.

40. Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos*, Libro 2 Sección 99 (2.99)

εἰς ἐποχὴν δὴ καὶ ἀπορίαν ἐλθόντες οἱ δικασταὶ διὰ τὴν ίσο- σθένειαν τῶν ῥητορικῶν λόγων ἀμφοτέρους ἐξέβαλον τοῦ δικαστηρίου, ἐπιφωνήσαντες τὸ ἐκ κακοῦ κόρακος κακὸν φόν.

41. Troili Sophistae, *Prolegomena*, (Cf.: Rabe, 1995, 52.23-53.12).

είτα ὁ τόπος, ἡ Σικελία' το πρόσωπον, ὁ Κόραξ ἡ αίτια, δια το μη δύνασ&αι αυτόν ὁ μοίως πεί&ειν απαντά τον δήμον καῦπαπερ ἵνα των τυράννων ὁ τρόπος δε, δια των ἐπινοη&έντων αύτω μερών του λόγου, ἐντεν&εν προήι βιών και παρακαλών τον βουλόμενον μαζεεν επί ρητω μισύω χλίων δραχμών. 6 τοίνυν Τισίας προσήλ&ε μα&ειν και μα\$ων ήγνωμόνησεν

ούτω περί τον μισθόν, και επί τούτω συνέστη διχαστήριον. Και των κριτών συνελέόντων εφη δ Κόραξ διλημμάτω χρησάμενος ως, ει μεν νικήσει 6 Τισίας, ωφειλε παρασχεῖν, § ώφεληται γαρ' ει δε μη νικήσει, και οὕτως ωφειλε παρασχεῖν, ήττην γαρ. ό <5ε Τισίας προς ταύτα λέγων ἀπεκρίνατο ως 'ει μεν νικήσω, ονκ ώφειλον παρασχεῖν, νενίκηκα γαρ' εῖ δε μη νικήσω, ονκ ώφειλον παρασχεῖν, ον γαρ ώφελην' ἀπορήσαντες οὖν οι δικασται ἀνεβόησαν λέ- ιο γοντες 'κακόν κόρακος κακόν ωόν', τοντέστι δεινον διδασκάλου δεινός και ό μαθητής.

42. *Anonima, ΤΑ ΠΡΟΛΕΓΟΜΕΝΑ ΤΗΣ ΤΕΧΝΗΣ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ*, (Cf.: Rabe, 1995, 25.11-27.10).

Κόραξ δε τις όνομα, Συρακουσσιος το γένος, σκοπήσας, ως ό δήμος ἀστά&μητον και ατακτον πέφυκε πράγμα, και ἔννοήσας, ότι λόγος εστίν, ω ρυθμίζεται ἀνθρωπου τρόπος, ἐσκόπησε δια λόγου ἐπι τα πρόσφορα τον δήμον και προτρέπειν και ἀπό τρέπειν. είσελ&ών ουν εν τη εικέλησία, εν fi ο πας συνη&ροίσσην ιι δήμος, ήρξατο λόγοις πρότερον ὕ·εραπευτικοῖς dal κολακευτικοῖς την οχλήσιν και το θορυβώδες καταπραῦναι του δήμου, ἀτινα και προοίμια ἔκάλεσε. μετά δε το καταπραῦναι και κατασιγάσαι τον δήμον ήρξατο, περί ων ἐδει συμβονλεύειν τω δήμω καὶ λέγειν ως εν οιηγήσει και μετά ταντα ἀνακεφαλαιονσ&αι και ἀναμιμνήσκειν Ἰν συντόμφ περί των φύασάντων και είς σύνοπτον και νπ όψιν αγειν τα λεχέντα τω δήμω. και τα μεν πρώτα ἔκάλεσε προ οίμια, τα δε δεύτερα ἔκάλεσεν αγώνας, τα δε τρίτα ἔκ· λεσεν επιλογους, οντος τοίνν 6 Συρακουσσιος Κόραξ ἔργα ρητορικής ἐπιδειξάμενος ἐπει&ε τον των Συρακουσσιων δήμον, όπερ εστί τέλος της ημετέρας τέχνης, τούτον δ' εύδοκιμούντος επι τη πει&οίτης ρητορικής, πολλοί προετρέο πόντο δονναι αντω τους ἔαντων παΐδας μα&ησομένονς την ρητορικήν. Τισίας δε τις μαύειν και αυτός ἔ&έλων την ρητορικήν και ίδων, ως πολλούς εισπράττεται μισ&ονς ό Κόραξ της διδασκαλίας, προσήλ'&ε πρώτον τω Κοράκι προσδιαλεγόμενος αντω ταντα ως 'μα&εῖν ἔ&έλω την is ρητορικήν, και νυν μεν μισθόνς ουκ ἔχω, μα&ών δε αποτίω διπλονς τους μισ&ονς'. Κόραξ δε φιλαν&ρώπως φερόμενος ύπεσχετο και ἔδιδαξε τον Τισίαν την ρητορικήν. μα&ών τοίνν δ Τισίας τα της τέχνης ἀγνωμονεύειν ἐπειρατο τον διδάσκαλον και φησι προς αντόν ω Κόραξ, λέξον ήμιν τον δρον της ρητορικής· δ δε φησι 'ρητορική ἵ εστί πεν&ονς δημιουργός* . λαβών τοίνν τον δρον ό Τισίας πειράται συλλογίζεσύαι τον διδάσκαλον και φησιν δτι 'δικάζομαι σοι περί των μισ&ών, και ει μεν πείσω μη δοῦναι με μισθόνς, ως πείσας ουκ ἔδωκα, ει δε μη Ισχύσω πεῖσαι, πάλιν ουκ ἔδωκα, ου γαρ εδιδάχθην παρά σου το πείσειν'. ό δε Κόραξ ἀντέστρεψεν αυτόν ότι 'δικάζομαι κάγω, και ει μεν πείσω λαβείν με μισ&ούς, ως πείσας ἔλαβον, εῖ δε μη πείσω λαβείν με, και πάλιν οφείλω λαβείν μισ&ούς, επειδή τηλικούτους ἔξε&ρεψα μανητάς, ώστε των διδασκάλων ἐπικρατεῖν'. τότε οι παρεστηκότες ἐπεβόησαν λέγοντες ' κάκου κόρακος κακόν ωόν', αντί του 'δεινού διδασκάλου δεινότερος ό μαθητής'. Ούτως ουν ήμιν και το τρίτον διήνυσται κεφάλαιον.

43. *<Marcellini?> Prolegomena*, (Cf.: Rabe, 1995, 269.21-272.29).

Παρεδννάστενσε δε τούτω Κόραξ τις. ούτος ό Κόραξ, δπερ αν ἔβούλετο παρά τω βασιλει, μεγάλως ήκουνετο. μετά θάνατον τούτου του Ιέρωνος τυραννεῖσύαι ούκετι ή'&ελον οii Συρακούσσιοι. λέγεται γαρ, δτι τοσούτον ώμοτητι εχρή- ω σατο κατ" αυτών, ώστε προστάξαι τοις Συρακουσσίοις μηδέ φ&έγγεσ&αι το παράπαν, αλλά δια ποδών και χειρών και ομμάτων σημαίνειν τα πρόσφορα και ων αν τις εν χρεία γένοιτο. ενϋ·εν και την όρχηστικήν φασι λαβείν τάς αρχάς' τω γογ ἀποκεκλεῖσ'&αι λόγον τους Συρακουσσίονς ἐμηχανώντο σχήματι δεικνυειν τα πράγματα, δεδιώς ονν ό των Συρακουσσίων δήμος, μη πως s εις δμοιον ἐμπέσοι τύραννον, ουκέτι τυραννώ τα πρά γματα κατεπίστενσε' λοιπόν ἐγένετο δημοκρατία πάλιν εν τοις Συρακουσσίοις. και ή&ελεν οντος ό Κόραξ πείσειν και τον δχλον και άκούεσ'&αι, κα&άπερ και επί τον Ιέρωνος ήκουνετο. σκοπήσας δε, ως ό δήμος ἀστά&ίο μητον και ατακτον πέφυκε πράγμα, και ἔννοήσας, δτι λόγος εστίν, ω ρυ&μίζεται ἀν&ρώπου τρόπος, ἐσκόπησε δια λόγου ἐπι τα πρόσφορα τον δήμον καὶ προτρέπειν και ἀποτρέπειν.

είσελ&ών ονν εν τη εκκλησίᾳ, εν fi ο πάς συνη&ροίσθη δήμος, ήρξατο λόγοις πρότερον &ειδ̄ ραπεντικοῖς και κολακευτικοῖς την έκκλησίαν και το Ἀ&ορνβώδες καταπραύναι του δήμου, ἀτίνα και προοίμια ἑκάλεσε. μετά δε το καταπρανναι και κατατιγάσαι τον δήμον ήρξατο περί ων ἔδει συμβουλεύειν τω δήμω και λέγειν ως εν διηγήσει και μετά ταῦτα ἀνακε φαλαιούσθαι και ἀναμιμνήσκειν εν συντόμω περί των φ&ασάντων και υπ' ὄψιν αγειν τα λεχ&έντα τω δήμω' ἀπέρ ἑκάλεσε προοίμιον, Οιήγησιν, αγώνας, παρέκβασιν, ἐπίλογον. δια τούτων γαρ ἐμηχανατο τον δήμον πεί·&·ειν κα&άπερ ἐναν&ρωπον. Προοίμιον δε λέγεται, as το προτον&έμενον τον λόγον' οἵμος γαρ εστίν ή οδός. διήγησις, εν&a τις την τον πράγματος ποικιλίαν διηγείται, αγώνες δε, gv&a παράγει δι9 εναργών αποδείξεων ὁ ἐπιδεικνυμένος δτι αλητεύει, παρέκβασις δε εστίν, ἡνίκα τις προς ἐπίκονρίαν γ ων λεγομένων παρ' αυτόν πειρώμενος δείξαι, δτι ἀληγένει, καὶ τα <πρό> τον τινάγματος διηγείται, επίλογος δε ή ἀνακεφαλαίωσις Των καίριων πραγμάτων των προτε&έντων εν τω λόγω, ταῦτα δε δια παραδείγματος σαφηνίσωμεν. Προοίμιον εστίν, ως όταν τις ἔξενμενιζόμενος τους δικαστάς κατά τίνος ποιούμενος τους λόγους εἴπη 'άνδρες δικασται δικαιότατοι' και δσα ετέρα εισιν ἔξενμενιζόμενα τους δικαστάς. διήγησις δε εστίν, ως δταν εἴπγ) κατηγορών του τυχόντος, όπως παρηκολον&ησαν τα κατ3 ίο αυτόν, οίον 'χρυσόν παρακατε&έμην τω δείνι και βιούλεται με τούτου στερίσκειν' και απλώς ειπείν διήγησις εστίν, ἡνίκα τις διηγείται την τον πράγματος ύπό&ε αιν. Αγώνες δε εισιν, δταν ό κατηγορών ἀγωνίζηται δείξαι ἀληγή τα παρ' αυτόν λεγόμενα, παρέκβασις δε ί& εστίν, ἡνίκα παρεξέρχεται του πράγματος και φέρε ειπείν διηγείται και την προτέραν τον εναγομένου διαγωγήν, πειρώμενος δείξαι αυτόν και προ τούτου κάκιστον υπάρχοντα, επίλογος δε εστί των καίριων πραγμάτων ἀνακεφαλαίωσις. Πέντε δε εισί τίνα περιστατικά εκάστου πράγματος, γ αυτά δε δια της Ιστορίας και επί της ρητορικής ἐμά 'Ο-ομεν' πρόσωπον τον Κόρακα, τον ἐφευρόντα την ρητορικήν τόπον την Σικελίαν χρόνον, δτι μετά θάνατον Γέλωνος και Ιέρωνος ἐφεύρεν ό Κόραξ την ρητορικήν' as τρόπον τα μέρη τα πέντε του λόγου' αττίαν δια το πείσαι πάντας ως ἐνα ανύρωπον. Ούτος ό Κόραξ ου ψ&όνων κρατούμενος την της ρητορικής κηρύττει διδασκαλίαν, πάντας διδάσκειν ἐπαγ γελλόμενος επί ώρισμένφ ποσω. Τισίας δε τις άκουσας, δη το πεί&ειν επαγγέλλεται διδάσκειν ή ρητορική, προσέρχεται αντω ως μα&εϊν βονλόμενος την τέχνην και δη πασαν εις Άκρον διδάσκεται, στερίσκειν de ἐπεχείρει τον Κόρακα τον μισύνον' διό και δικαστήβ ριον σννεκροτή&η. εν δε τω δικαστηρίω φησιν δ Τισίας προς τον Κόρακα τω διλημμάτω σχήματι χρησάμενος —διλήμματον δε σχήμα εστί λόγος εκ δύο προτάσεων εναντίων το αυτό πέρας σννάγων — 'ώ Κόραξ, τι ἐπηγιο γείλω διδάσκειν;' δε Κόραξ φησί f το πεί&ειν 8ν αν Φέλης*. προς ταύτα δε ο Τισίας 'ει μεν το πεί&ειν με ἐδίδαξας, Ιδού πεί&ω σε μηδέν λαμβάνειν ει δε το πεί&ειν με ουκ ἐδίδαξας, και ούτως ουδέν σοι παρέχω, επειδή ουκ ἐδίδαξας με το πεί&ειν'. προς ταντα λέ γοντι φήσαι τον Κόρακα τρ αντω σχήματι χρησάμενον 'ει μεν το πεί&ειν διδαχτείς πεί&εις με μη λαβείν, δονναι οφείλεις τον μισ&όν ως διδαχτείς το πεί&ειν ει δε και πάλιν ου πείσεις με μη λαβείν, και ούτως οφείλεις δούναι τον μισ&όν ούτε γαρ επεισάς με τον σο μη λαβείν τον μισύόν*. προς ταντα οι δικασται αντί ψήφου είπον 'κακόν κόρακος κακά ωά' ώσπερ γαρ ό κόραξ και τα τούτον ωά ἀχρηστα ήμιν εισι προς βρώσιν, ούτως και νμεις ἀχρηστοι έστε προς διοίκησιν πραγμάτων δια την άκραν δεινότητα', ή ούτως εώσπερ οι νεοττοι των κοράκων βρώσιν ικανην παρά των γονέων μη λαμβάνοντες τους γονείς ἐσ&ίοντιν, ούτως καὶ ήμεις αλλήλους ἐσ·&ίετε λέγοντι δε τίνες, ότι προνπήρχεν αυτή ή παροιμία και προσφόρως οι δικασται αυτή ἔχρήσαντο.

44. *Excerpta*, cod. Paris. 3032. (Cf.: Rabe, 1995, 296.580-297.2).

[277,17] Δει ειδέναι, δτι Τισίας και Κόραξ, οίτινες ἐφεύρον την ρητορικήν, ορίζονται αυτήν ούτως 'ρητορική εστί πενονς δημιουργός', επιλαμβάνονται δε αυτων τίνες δια [του] το 'δημιουργός' ου καλώς είρημέ νον' σημαίνει γαρ ή λέξις τους εν τω πεν&ειν μηδέποτε άμαρτάνοντας, ή δε ρητορική σφάλλεται πολλάκις.

Pseudo-Córax

45. Sextus Empiricus, *Adversus mathematicos*, II, 96-99.

ἐκ κακοῦ κόρακος κακὸν φόν

46. Diogenes Laertius, *Κεφ. η' ΠΡΩΤΑΓΟΡΑΣΙX*, 56. (Adscrito a Protágoras)

Λέγεται δέ ποτ' αὐτὸν ἀπαιτοῦντα τὸν μισθὸν Εὔαθλον τὸν μαθητήν, ἐκείνου εἰπόντος, “ἄλλ’ οὐδέπω νίκην νενίκηκα,” εἰπεῖν, “ἄλλ’ ἐγὼ μὲν ἀν νικήσω, ὅτι ἐγὼ ἐνίκησα, λαβεῖν με δεῖ: ἐὰν δὲ σύ, ὅτι σύ.”

47. Aulio Gelio, *Noctes Atticae*, V, x, 1-16. (Adscrito a Protágoras)

De argumentis, quae Graece antistrephonta appellantur, a nobis “reciproca” dici possunt.

1 Inter vitia argumentorum longe maximum esse vitium videtur, quae antistrephonta Graeci dicunt. 2 Ea quidam e nostris non hercle nimis absurde “reciproca” appellaverunt. 3 Id autem vitium accidit hoc modo, cum argumentum propositum referri contra convertique in eum potest, a quo dictum est, et utrimque pariter valet; quale est pervolgatum illud, quo Protagoram, sophistarum acerrimum, usum esse ferunt adversus Evathlum, discipulum suum. 4 Lis namque inter eos et controversia super pacta mercede haec fuit. 5 Evathlus, adulescens dives, eloquentiae discendae causarumque orandi cupiens fuit. 6 Is in disciplinam Protagorae sese dedit daturumque promisit mercedem grandem pecuniam, quantum Protagoras petiverat, dimidiumque eius dedit iam tunc statim, priusquam disceret, pepigitque, ut relium dimidium daret, quo primo die causam apud iudices orasset et viciisset. 7 Postea cum diutule auditor adsextatorque Protagorae fuisse et in studio quidem facundiae abunde promovisset, causas tamen non reciperet tempusque iam longum transcurseret et facere id videretur, ne relium mercedis daret, capit consilium Protagoras, ut tum existimabat, astutum: 8 petere institit ex pacto mercedem, litem cum Evathlo contestatur. 9 Et cum ad iudices conicendae consistendaeque causae gratia venissent, tum Protagoras sic exorsus est: “Disce,” inquit, “stultissime adulescens, utroque id modo fore, uti reddas, quod peto, sive contra te pronuntiatum erit sive pro te. 10 Nam si contra te lis data erit, merces mihi ex sententia tia debebitur, quia ego vicero; sin vero secundum te iudicatum erit, merces mihi ex pacto debebitur, quia tu viceris.” 11 Ad ea respondit Evathlus: “Potui,” inquit, “huic tuae tam ancipiti captioni isse obviam, si verba non ipse facerem atque alio patrono uterer. 12 Sed maius mihi in ista victoria prolabium est, cum te non in causa tantum, sed in argumento quoque isto vinco. 13 Disce igitur tu quoque, magister sapientissime, utroque modo fore, uti non reddam, quod petis, sive contra me pronuntiatum fuerit sive pro me. 14 Nam si iudices pro causa mea senserint, nihil tibi ex sententia debebitur, quia ego vicero; sin contra me pronuntiaverint, nihil tibi ex pacto debebo, quia non vicero.” 15 Tum iudices dubiosum hoc inexplicableque esse, quod utrimque dicebatur, rati, ne sententia sua, utramcumque in partem dicta esset, ipsa sese rescinderet, rem iniudicatam reliquerunt causamque in diem longissimam distulerunt. 16 Sic ab adulescente discipulo magister eloquentiae inclutus suo sibi argumento confutatus est et captionis versute excogitatae frustratus fuit.